

GARCÍA DE LA HUERTA, VICENTE (1734-787)

POESÍA AMOROSA

Romance amoroso

QUEJAS DE BELISA
Idilio pastoral

FINOS SENTIMIENTOS DE FABIO
Idilio II

ALEGORÍA DE UNA ESPERANZA BIEN FUNDADA Y DESGRACIADAMENTE
DESVANECIDA
Endechas

RELACIÓN PASTORAL

RELACIÓN AMOROSA

JUSTA DESCONFIANZA DEL FAVOR. «PRESTO CELOS LLORARÁS»
Glosa

REFLEXIONES MELANCÓLICAS DE UN AMANTE DESGRACIADO EN UNA
NOCHE ACIAGA
Romance

SENTIMIENTOS TIERNOS CONTRA LOS DESDENES DE LISI
Redondillas

DESCONFIANZA DE QUIEN TIENE EXPERIENCIAS DE SU POCA DICHA
Romance

CELEBRIDAD Y GOZO DE UNA SOLICITUD BIEN ADMITIDA
Romance

ENDECHAS A UNA AUSENCIA

VERSOS DE ARTE MAYOR
A Lisi

QUEJAS CONTRA EL CONTINUADO DESDÉN DE UNA HERMOSURA

Romance

A LISI

Romance I

A LISI

Romance II

A LA AUSENCIA DE LISI

Romance

SATISFACCIONES A UNA CALUMNIA

Romance

CONSIDERACIONES DE UN AMANTE DESCONFIADO

Romance

INJUSTAS QUEJAS DE AMARILIS

Romance

ESTADO INFELIZ DE QUIEN ADORA EN AUSENCIA, Y DESCRIPCIÓN DE LOS
AFECTOS QUE INSPIRA

Romance

PESARES CONSTANTEMENTE TOLERADOS, Y AMENAZAS Y CALUMNIAS
DESPRECIADAS EN OBSEQUIO DE UNA NOBLE PASIÓN

Romance

UNA BUENA SUERTE CELEBRADA CON LOS MÁS AGRADECIDOS
EXTREMOS

Romance

LAS DESCONFIANZAS DE FILIS CONVENCIDAS DE FALTAS DE
FUNDAMENTO

Endechas reales

ARREPENTIMIENTO DE UN ENOJO CAUSADO DE SOBRA DE FINEZA

Endechas reales

A UNA AUSENCIA ESPERADA Y DOLOROSA

Endechas

FINEZAS DE UNA AUSENCIA SENTIDA Y CELEBRADA A UN MISMO TIEMPO
COMO OPORTUNO MEDIO DE MERECEER SUFRIENDO

Endechas reales

AMENAZA DE UNA FUERZA A UN AMOR FINO Y SENTIMIENTOS EN ELLA
Endechas reales

SENTIMIENTO DE LOS MALES DE FILIS Y QUEJAS DE UNA FALTA DE
FORTALEZA MAL INTERPRETABLE
Endechas reales

AMANTE A QUIEN ATORMENTA SU ESCRUPULOSIDAD Y APASIONA EL
MENOR DESCUIDO
Endechas reales

EXTREMOS DE UN ENAMORADO ATORMENTADO DE AUSENCIA Y
DESESPERACIÓN
Endechas reales

TRISTES EXPRESIONES DE UN DESCONSOLADO
Endechas reales

PONDERACIÓN DE LAS PENAS PADECIDAS EN UNA CORTA AUSENCIA
Madrigales

QUEJAS DE UN SENTIDO DE MALDICIENTES, QUE DESACREDITABAN SU
FINO AMOR
Romance endecasílabo

QUEJAS DE UN AUSENTE
Liras

SEGURIDADES DE UN AMOR VERDADERO
Endecasílabos

GOZOS DE UNA DICHA
Endecasílabos

A UN DISGUSTO DE FILIS
Soneto

APRECIO DE LAS PENAS SUFRIDAS POR FILIS
Soneto

VOLVIENDO A FILIS SUS ELOGIOS
Soneto

AUXILIO PEDIDO A FILIS CONTRA CALUMNIAS E IMPOSTURAS
Soneto

PREFERENCIA DADA A TODAS LAS DESDICHAS SOBRE LOS CELOS

Soneto

ESPERANZA FUNDADA MÁS EN LA COMPASIÓN QUE EN LA INCLINACIÓN

Soneto

LA FIRMEZA DE FILIS DESARMA A LA ENVIDIA

Soneto

AGRADECIMIENTO A LA MEMORIA DEL AMOR

Soneto

A LOS DESVELOS DE HORTELIO, MAYORES QUE LOS DE LOS DEMÁS
HOMBRES

Soneto

REMEDIO CONTRA LOS CELOS DE FILIS

Soneto

SEGURIDADES DE UN FIRME AMOR

Madrigal

IMPERTINENCIAS DE CURIOSOS MALINTENCIONADOS

Madrigal

EXPLICACIÓN DE LO PENOSO DE UNA AUSENCIA

Liras

SENTIMIENTOS EN LAS DISPOSICIONES DE UNA AUSENCIA VOLUNTARIA
DE LISI

Soneto

AFECTOS Y SENTIMIENTOS PROPIOS Y PRECISOS EN LA AUSENCIA DE LISI

Soneto

SEGURIDADES DEL AMOR FUNDADAS EN LA MISMA INCOMPARABLE
HERMOSURA DE LISI

Soneto

SENTIMIENTOS AMOROSOS EN EL DESMAYO DE UNA DAMA CAUSADO DE
UN ATROZ SUCESO

Soneto

REFLEXIONES AMANTES DE UN APASIONADO CONSIDERADO Y
REVERENTE

Soneto

EXPLICACIÓN DE LA FIRMEZA DEL VERDADERO AMOR

Soneto

TEMORES JUSTOS Y CONTINUOS DE UN AMANTE DESCONFIADO DE SU
MÉRITO

Soneto

DISCULPA DE UNA JUSTA DESCONFIANZA

Soneto

DESCRIPCIÓN DE LA HERMOSURA DE LISI POR UN TÉRMINO PEREGRINO

Soneto

PONDERACIÓN JUSTA DE UN AMOR VERDADERO

Soneto

SONETO SEGUNDO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

SONETO TERCERO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

SONETO CUARTO DEL MISMO CABALLERO CON DISTINTOS CONSONANTES

POESÍA AMOROSA

ROMANCE AMOROSO

Bosques y selvas del Pardo,
que con cristalinas aguas
el humilde Manzanares
riega, fecunda y regala;

árboles, que tantas veces
me habéis escuchado y tantas
ayudádome a sentir
mis congojas y mis ansias;

frescos valles, que albergáis
en las floridas estancias
la causa de mis desdichas,
si bien, inocente causa;

estadme otra vez atentos,
si por ventura no os cansa
el escuchar tantas veces
quejas que nunca se acaban.

A vosotras, mudas selvas,
las fío, porque callarlas
sabréis, si es que aún a los mudos
se debe tal confianza.

Oídmeme pues; así Lisi,
deidad de aquestas comarcas,
muchos siglos os florezca
con su vista y con su planta.

Así de su sol hermoso
gocéis, y vuestras campañas
a sus ojos y a su pie
deban primaveras largas.

Así adorne vuestros valles
con su gentileza y gala;
y así por ella os envidien
esas altivas montañas.

Lastimaos de mí vosotras,
y a fe que estáis obligadas,
si no queréis de esta vez
acreditaros de ingratas.

Ya sabéis, selvas amigas,
con cuánta pasión, con cuánta
terneza tengo a los ojos
de Lisi rendida el alma.

Ocioso será pintaros,
pues la habéis visto, sus raras
perfecciones, su hermosura,
su discreción y sus gracias.

Baste deciros que no hay,
desde el Tajo al Guadarrama,
pastor que a su gentileza
no consagre ofrendas vanas.

Los más gallardos zagales,

que de libres blasonaban,
tienen ya de su esquivez
las voluntades esclavas.

No se oyen en estos cotos,
sino las quejas que lanzan
zagales enamorados
de finezas mal pagadas.

Los árboles, las arenas,
en sus cortezas y playas
el dulce nombre de Lisi
distintamente trasladan.

Los arroyos la enamoran,
y lascivamente labran
de su murmurio las voces,
que con su amor la declaran.

Las ninfas, que de los fresnos
viven las frescas moradas,
aficionadas a Lisi,
la hacen dosel de sus ramas.

Y las que el anciano río
habitan, cuando ella pasa
del vado margen, a verla
la frente húmeda levantan.

El mismo céfiro blando,
a Flora la fe negada,
viste en obsequio de Lisi
nueva hermosura a sus alas.

Hasta los robustos robles,
con blandura extraordinaria,
cuando ven a Lisi humillan
a sus pies la copa anciana.

Los inocentes corderos
aprenden de quien los guarda
a publicar los balidos
de Lisi las alabanzas.

Toda, en fin, respira amor
esta selva; sus cabañas

de amorosas invenciones
la humilde fábrica esmaltan.

En los gabanes velludos
amantes cifras se enlazan,
vistiéndose los zagales
su misma pasión por gala.

Sola Lisi exenta vive
de este cuidado, y no basta
tanto amor, tanta fineza,
a hacerla menos tirana.

Si oye suspiros, la enojan;
finezas la desagradan;
sentimientos no la obligan;
y elogios suyos la agravian.

¿Qué haré, pues, selvas amigas,
en confusión tan extraña?
Mas, ¡oh, qué ciegas locuras,
pedir a un mudo palabras!

¿Qué me habéis de aconsejar,
selvas, si por mi desgracia,
aunque compasión os sobre,
la lengua, selvas, os falta?

Pero, si bien interpretan
vuestro silencio mis ansias,
¡cuánto, siendo mudo, enseña!,
¡cuánto dice cuando calla!

Ya, en fin, con vuestro silencio
me respondéis que me valga
del consejo de callar;
¡invención de amor tirana!

Ame fino, ame constante,
sirva y merezca, y no salga
al labio el volcán, el fuego,
por más que se abra el alma.

Vea Lisi y vea el mundo
que aquel que más la idolatra,
por no ofenderla, reprime

el ardor en que se abrasa.

Y que antes morirá Fabio
de amor a la ardiente llama,
que importune por remedio
a quien tanto incendio causa.

QUEJAS DE BELISA

Idilio pastoral

Ya que he quedado en donde
podrá escucharme sólo
el profundo silencio
de estos bosques umbrosos;

y donde son testigos
de los males que lloro
solamente los sauces,
las aves, los arroyos.

En tanto que de Lauso
al dulce cuello, logro
ser por fin de mis penas
lo que la hiedra al olmo.

Salgan al aire quejas,
que mi pecho amoroso
ocultas ha tenido
tan largo tiempo a todos.

Tirana suerte mía
(mejor dijera monstruo,
que bien merece el nombre
tu ceño riguroso),

ya estará satisfecha
tu saña en los oprobios
a que me has conducido,
atrocés y afrentosos.

¿No te bastó traerme,
después de tan notorios
desastres, infortunios,

pesadumbres y ahogos,

a donde desterrada
de mi patria, aún no gozo
seguridad siquiera
del riesgo a que me robo?

Pensé que en estos bosques
encontraran piadoso
asilo mis desdichas,
término mis sollozos.

Y apenas en su margen
el pie mal firme pongo,
y de pasados sustos
apenas me recobro,

cuando más riesgos siento,
mayor peligro corro,
hallando al que aborrezco,
cuando busco al que adoro.

Anfriso y Lauso... ¡Oh cielos,
con qué placer y enojo
el nombre de este explico
y el nombre de aquél formo!

¡Qué extremos tan distantes,
contrarios y remotos!
¡Qué grato y dulce el uno!
¡Qué aborrecible el otro!

En sueños me amenaza,
(aun ahora me asombro)
de Anfriso el duro acero
vengativo y furioso;

y en medio de la dulce
tranquilidad que logro
en esta amena selva,
desde que en ella moro,

me asalta la memoria
el pesar envidioso,
que nunca son cumplidos
del infeliz los gozos.

Si duermo, me interrumpe
la quietud y reposo
la imagen de mi muerte,
que me amenaza en todo.

El bosque me amedrenta,
pues, por doblarme asombros,
parece que produce
Anfrisos de sus troncos.

Ni a lamentar me atrevo
mis males lastimosos,
que la voz y la lengua
anuda el miedo propio;

temiendo que, contrario,
el eco misterioso
distintas lleve a Anfriso
las cláusulas que rompo.

Si el céfiro se mueve
entre el boscaje tosco,
y, como suele, forma
estrépitos sonoros,

huyendo amedrentada,
me fingen mis antojos
amenazas de Anfriso
del céfiro los soplos.

Pero entre tantos sustos,
que a cada paso toco,
y tantas desventuras
que me cercan en torno,

una dicha prefiero,
un placer antepongo,
estrella en los naufragios,
en que gimo y zozobro;

pues de Lauso la vista,
que a tanta costa compro
de penas y desastres,
minora mis ahogos,

con la dulce esperanza
de los fines dichosos
que tanto amor merece;
pues espero y conozco,
que no siempre ha de ser, por darme enojos,
mi estrella adversa, el cielo riguroso.

FINOS SENTIMIENTOS DE FABIO

Idilio II

Pues desde aquí descubro
la amada concha bella,
en que se deposita
la más brillante perla;

mientras el sol ardiente
en la abrasada siesta
recoge por las sombras
rabadanes y ovejas;

y mientras las zagalas,
temiendo las ofensas
del ardiente solano,
que en las flores se venga,

en los albergues frescos
pacíficas sosiegan,
y al robusto ejercicio
dan apacibles treguas;

y en tanto que en sus nidos
descansan las parleras
avecillas canoras
de aquestas dulces selvas;

y hasta los mismos brutos
en sus hondas cavernas
del sol que los abrasa,
evitan la violencia;

y mientras que las aguas
de las fuentes risueñas
con su rumor templado

también del sol se quejan,

que con activos rayos,
haciéndolas que pierdan
su natural frescura,
las fulmina y calienta.

Cuando descansan todos,
mi amor despierto vela,
sin que a tomar descanso
el ejemplo le mueva

de ovejas, rabadanes,
aves, fuentes y fieras;
que no admite sosiego,
aquel que ama de veras.

Del dulce dueño mío
amante centinela,
(que también se milita
de amor en las banderas),

intentarán en vano
del sol las iras fieras,
que desampare el puesto,
que amor guardar me ordena;

que el pecho, endurecido
a tantas inclemencias
con que el rigor me trata,
de mi contraria estrella

no recela intemperies;
pues su valor se precia
de haberse endurecido
de desdichas a prueba.

Ni el riguroso invierno
cuando con nieve densa
o densa niebla cubre
el orbe de la tierra;

o el aquilón horrendo
en pueblos y florestas
altas torres derriba,
ancianos robles vuelca;

y cuando el duro hielo
con rigurosa fuerza
abrasa y aniquila
las más adultas hierbas,

podrán de mis intentos
hacer que un paso tuerza;
pues no son poderosos,
por más rigor que tengan,

inviernos, aquilones,
hielos, nieves y nieblas,
a que de intento mude,
aquel que ama de veras.

Testigos sois, oh bosques,
si acaso se os acuerda,
de haberme visto el hielo
inmóvil a su fiereza,

que el alma no sentía
su grave rigor, hecha
al helado destemple,
Lisi, de tu tibieza.

Tendido en tus umbrales
pasé noches enteras,
que hasta los mismos vientos
burlaban mi paciencia.

La perezosa aurora
me halló veces diversas
estatua de alabastro
al umbral de tus puertas;

y, cubierto de nieve
desde el pie a la cabeza,
me juzgo simulacro
de mi esperanza muerta.

Cuántas veces Melampo,
compasivo a mis penas,
mirando cuantas iras
contra mí el cielo flecha,

procuró con halagos
hacer que me volviera,
como quien dice: «Fabio,
basta ya de fineza;

que a quien, como mi dueño,
tiene el pecho de piedra,
no hay tiernas expresiones,
que ablanden su dureza.»

El mismo bruto, el mismo
Melampo (¡quién creyera,
que irracionales brutos
tan compasivos fueran!),

mis lástimas oyendo,
compadecido de ellas,
parece acompañaba
con ladridos mis quejas,

respondiendo a mis ansias
con su muda elocuencia:
«En vano estos umbrales
con llanto, Fabio, riegas,

si el corazón del dueño
que en ellos se aposenta,
aun es por tu desgracia
más duro que sus peñas.»

Pero estos desengaños,
pero estas evidencias
ni acaban mis desdichas,
ni mi pasión moderan.

Porque no hay desengaños,
ni males hay, que puedan,
hacer mude de intento
aquel que amó de veras.

ALEGORÍA DE UNA ESPERANZA BIEN FUNDADA Y DESGRACIADAMENTE
DESVANECIDA

Endechas

Barqueros de estas costas,
que visteis algún día
al feliz leño mío
surcar mares de dichas,

ya están desagraviadas
vuestras pobres barquillas,
que con envidia vieron
las glorias de la mía.

Ya la veis, encallada
entre almejas y guijas,
lástima ser y ejemplo
aun de la misma envidia.

Los rojos gallardetes,
que el viento a soplos riza,
escarnio son del agua,
que los hiere y salpica;

que hasta las mismas ondas
su infamia solicitan,
escupiéndola al rostro
espumas por salivas.

En las hinchadas velas,
que el céfiro movía,
ya el ábrego inclemente
borrascas pronostica;

y no en las velas sólo
muestra su tiranía,
las jarcias destrozando,
las gumenas y trizas,

sino que, conduciendo
al extremo sus iras,
con soplos y balances
la confunde y la silba.

La que antes fue, barqueros,
honor de estas marinas,
ya ofrece desengaños
tan sólo con su vista.

De macilentas algas
la ven ya oscurecida
focas, que la admiraron
sirena fugitiva.

Los mástiles dorados,
que entretejieron cintas,
patíbulos funestos
trágicamente imitan.

Los robustos costados,
que en vano el mar batía,
infame broma cubre
desde el bordo a la quilla.

En vez de los delfines,
que sus rumbos seguían,
encuentra solamente
con monstruos que la embistan.

Arenas que la varen,
rémoras que la opriman,
tormentas que la aneguen,
y calmas que la aflijan,

escollos que la rompan,
ballenas que la sigan,
piratas que la abrasen,
corsarios que la rindan,

son ya las esperanzas
que al tráfico la animan.
¿Quién pensará con ellas,
desamparar la orilla?

Desechada e inútil
la seca playa pisa;
ventajas que ha logrado
al fin de sus fatigas.

Considerad, barqueros,
en mi infeliz barquilla
los efectos contrarios
del tiempo y de los días.

Tomad de ella escarmiento,

pues pueden sus desdichas,
si bien las reflexiona
la mayor osadía,

al más desalumbrado
dar luz, que le dirija
por los expuestos rumbos
del golfo de la vida.

Pero aún tengo esperanza,
mientras Lisi divina
estas costas habite
y el vivir lo permita,

que vuelva el leño mío
a su ventura antigua,
feliz y escarmentado
en sus desgracias mismas.

Mas, entretanto, oh barca,
tu orgullo es bien reprimas,
y será tu paciencia
la puerta de tus dichas.

RELACIÓN PASTORAL

Detrás de ese altivo monte,
cuya soberbia encumbrada
pesadumbre aun de la tierra
es insoportable carga;
natural Babel de riscos,
cuya frente coronada
de peñascos por almenas
las esferas atalaya;
monstruoso hijo del siempre
turbulento Guadarrama,
que por ocultar el vano
fiero intento, con que traza
escalar del firmamento
las sempiternas murallas,
de perpetua niebla cubre
su erizada frente cana;
yace un pueblo, y bien que yace,
se dirá, pues dos montañas,

a un valle la luz negando,
entre lóbregas pizarras
oscuro panteón le forman,
funesta tumba le labran.

De pastorales albergues,
si no de pajizas casas
se compone, donde asiste
la sencillez aldeana
más gustosa que en los altos
palacios con que levanta
hasta el cielo sus ideas
la soberbia cortesana.
Aquí nací, y tan contento
desde mi primera infancia
hasta la edad juvenil
pasé las breves jornadas,
que fue mi tranquilidad,
viendo que amor no embaraza
mi libre pecho, la envidia
de la juventud serrana.

Exento así, pues, vivía
de amor; ni me desvelaban
más cuidados, más sospechas,
más recelos ni más ansias,
que el ejercicio robusto
de la caza en que empleaba
el tiempo que los amantes
a su ciego error consagran.
Pero, en este tiempo amor,
sentido de que gozara
exención de su dominio
mi voluntad, de la causa
misma, que de sus prisiones
mi corazón libertaba,
se valió para prenderme.
¿Quién creyera, quién pensara,
que hallara en su robustez
su tirana industria traza,
de asaltar mi libertad,
y comenzar su venganza?

Belisa, pastora bella,
que era de aquellas comarcas,
Pales y Venus a un tiempo,

fue la complicada causa
de mi bien y de mi mal.
¡Oh fermentida, oh tirana
ley de amor, que no permites,
aun después de ofensas tantas,
que no la celebre hermosa,
por más que la culpe ingrata!
Fatigando el monte un día,
perseguía entre unas jaras
un cerdoso bruto, cuya
fiereza de la montaña
era horror, del viento asombro;
pues una flecha lograda
en el erizado cerro
huía con furia tanta,
que le juzgó el monte, al ver
su violencia, que volaba
alada Quimera, siendo
el mortal arpón las alas.

Huyendo así de la muerte,
por lo espeso de las matas
iba vertiendo la vida
envuelta en sangrientas bascas;
cuando a Belisa asaltando,
que de unas manchadas cabras
en aquellas espesuras
el rebaño apacentaba,
tanta fue su turbación,
al contemplar tan cercana
su muerte al rigor violento
de su vengativa saña,
que no la dejó el asombro,
irresoluta y turbada
con tan inminente riesgo,
siquiera mover las plantas,
y remitir a la fuga
de su vida la esperanza;
a tiempo que interrumpido
mi ardimiento de sus blandas
voces, salvando peligros
de quiebras y de tajadas
peñas, llegué donde vi
sobre la menuda grama
desmayada la mayor
hermosura, desmayada

a Belisa. ¿Quién pudiera,
sin que el pincel la agraviara
de mis torpes expresiones,
como la encontré pintarla?

Sólo diré que a su vista
sentí luego tan no usada
turbación en los sentidos,
que sin penetrar las causas,
advertí faltarme a un tiempo
acción, aliento y palabras.
Mira tú cuánta sería
su belleza, pues postrada
al riguroso accidente
de un desmayo, fuerza alcanza,
la que juzgaras sin vida,
para arrebatarme el alma.

Mas, considerando en cuanto
peligro la suya estaba
en tal lugar, hice esfera
mis brazos de la eclipsada
luz de sus divinos ojos,
y atraído de la mansa
armonía de una fuente,
pudo al auxilio del agua
recordar de aquel desmayo,
lágrimas vertiendo tantas,
que pareció pretender
pagar a la fuente clara
la vida que la debía
con las perlas que lloraba.
Segura ya del peligro,
de mí se ausentó, pagada
mi diligencia con dulces
expresiones cortesananas.

Parece que de este acaso
no sacó menos llagada
de amor el alma Belisa,
pues la vi responder grata
a mi declarado afecto,
pagándole con tan raras
muestras, que ya en nuestra aldea
y en todas las comarcanas
éramos los dos la envidia

de pastores y zagalas.
¡Cuántas veces, contemplando
la hoguera del sol, juraba
que antes en el mar de Oriente
moriría, que faltara
su fino amor! ¡Cuántas veces
el sol, con que atestiguabas,
te acusará tu perjurio,
viendo que su luz no falta,
y que tú no te avergüenzas
de faltar a tu palabra!

¡Cuántas veces me juró,
haciendo las fuentes claras
testigo de su fineza,
que antes la altiva montaña
mediría el hondo valle
de su frente levantada,
que me olvidase! ¡Oh Belisa,
así el juramento guardas!
Vivía en la aldea, acaso
por mi mal y mi desgracia,
Anfriso, en toda la sierra
de su poder y abundancia
por fama más conocido,
que de su valor por fama.
Dio en ser éste mi contrario,
sacando tan a la plaza
los favores de Belisa,
que del vulgo la voz vaga
luego empezó en mengua mía
a votar ya por su causa;
siendo la mucha riqueza
de Anfriso, quien sobornaba
el espíritu ambicioso
de Salicio, de mi ingrata

Belisa padre; pues viendo,
cuan bien a su intento estaba
el empleo de su hija,
abreviando circunstancias,
me usurpó prenda con tantos
finos servicios ganada.
Decirte cuánto dolor
me causó, con cuántas ansias
batallé, por más que astuta

con lágrimas y palabras
me aseguraba Belisa
mis recelos, fuera larga
detención. Baste saber
que cuando el día llegaba
en que ya del rico Anfriso
pública la dicha, daban
señas de mi muerte, en vez
de tristes lutos, sus galas,
huí del pueblo, diciendo
y haciendo locuras tantas
que hasta los mismos peñascos,
a quienes me lamentaba,
parece me respondían
del eco con la voz blanda
a mis quejas, motejando
la correspondencia falsa
de Belisa. En fin, huyendo
la ingratitud de mi patria
y de la aleve Belisa
las traiciones y asechanzas,
a estos bosques me destierro,
por ver si en ellos descansan
mis pesares. Aunque mal,
quien tiene tan lastimada
el alma, de descansar
podrá tener esperanza,
siendo, como son, eternas
enfermedades del alma.

RELACIÓN AMOROSA

La mejor parte de España,
donde olivas y palmares
guirnalda triunfante tejen
del Guadiana al sesgo margen,
por donde del castellano
confín ya opulento sale
a dar undoso tributo
a los lusitanos mares,
es mi patria. De sus selvas
los florecientes boscajes
en pastoriles majadas
oyeron los tiernos ayes

con que pisé de la vida
los peligrosos umbrales.
Ricos de gustos y haciendas
eran por aquellos valles
mis padres, más que de campos,
dueños de las voluntades
de cuanto zagal brioso,
de su opulencia a los gajes,
o corvo cayado rige
o lino estalla sonante.

Diferencias y disgustos
de antiguas enemistades,
(que hasta las selvas penetra
la envidia) hicieron trasladen
sus antiguos patrimonios
a las dulces y agradables
riberas del claro Duero,
cuyos hermosos raudales
fueron el espejo en donde
noté primero asomarse
sobre el rojo labio el bozo,
sutil y dorado esmalte.
El pastoril ejercicio
seguí también, siendo Pales
única deidad a cuyo
obsequio mi fe constante
fue en perennes sacrificios
el humo de sus altares.

Mas, pareciendo a mi heroico
espíritu estrecha cárcel
los términos anchurosos
de aquellas frondosidades,
guiado de mi ardimiento,
que con rigidez notable
parecía reprenderme
mis torpes ociosidades,
pasé al cristalino Tormes.
Aquí quisiera pintarte,
si para tan arduo empeño
fuera mi ingenio bastante,
la amenidad de sus sotos,
la gala de sus zagales.
Segunda apacible Arcadia
semeja el sitio agradable,

donde residencia tiene
entre obsequiosas deidades
la más divina zagala,
la hermosura más amable,
de cuantas admira Febo,
desde que en Oriente nace
hasta que en el mar sepulta
sus rayos occidentales.

No te ofenda, Lisi mía,
que así la elogie y alabe,
si te digo que ella sola
es de tu hermosura imagen.
Minerva es su nombre, y yo,
que a heroicas dificultades
nací inclinado, propuse
seguir la empresa arrogante
de conquistar su belleza
con rendimientos y afanes.
No digo que no fue oído
mi amor, que no logré en parte
de mi fe correspondencias;
que pienso fuera culpable
hipocresía negar,
Lisi, lo que todos saben.

Mas, como mi corazón
mal satisfecho se hallase
ya en el Tormes, o ya fuese
que el cielo más favorable
así me llamaba al logro
de tantas felicidades,
del helado Guadarrama
pisé la frente, sin darme
asombro sus canas nieves
ni su aspereza pesares.
Llegué en fin a estas florestas,
y el ameno Manzanares
me recibió con lisonjas,
convocando a cortejarme
como a huésped de sus sotos
cortezanos rabadanes.

En los rústicos albergues
se celebró mi hospedaje,
y en festivas luminarias

vistió luz por gala el aire.
Concurrieron al festejo
de los pueblos circunstantes
el valor y la belleza
en zagalas y zagales.
Mas, como vemos que el sol,
cuando de los brazos sale
de la aurora, da en sus luces
ocaso a las más brillantes
antorchas del firmamento,
cegando sus claridades,
así tú, divina Lisi,
con tu hermosura dejaste
sin valor ni lucimiento
las que presumieron antes
suplir con sus resplandores
del sol el fuego radiante.

Entraste tú al baile, Lisi,
y yo también entré al baile;
tú a dar envidia a sus ninfas,
y yo a morir de mirarte.
Pues hizo tu vista en mí
impresiones tan notables,
que sobrescritas mis penas
en mi turbado semblante,
no faltó quien, condolido
de mi peligro, exclamase:
«¡Oh, qué mal recibimiento,
Lisi, a nuestro huésped haces,
pues tan brevemente en él
se esmeran tus crüeldades!»

Y es verdad, pues desde entonces
la vida que me dejaste
mas que vida muerte ha sido,
llevándome mis pesares
al desesperado extremo
de aborrecerme y matarme.
¡Cuántas veces a mi cuello
amenazado el infame
cuchillo de tus desdenes
quise en mí mismo vengarme!
No porque mi fino amor
tus desvíos desairasen
(que en fin no eran importunas

mis penas, aunque tan graves),
sino porque contemplaba
lo imposible de lograrse
en tu condición esquiva
mis rendimientos amantes.

¡Cuántas veces estos fresnos,
que ahora testigos haces
de mis venturas, lo fueron
de mis desdichas y males!
¡Cuántas veces, conmovido
en tristes ecos, el aire
indicó compadecerse
de mis congojas mortales!
¡Cuántas veces de sus grutas
el algoso Manzanares
oyó mi voz, aumentando
mis lágrimas sus raudales!
¡Cuántas veces de estas fuentes
las cristalinas deidades
lloraron también conmigo!
¡Cuántas las fieras, las aves,
los sotos, prados y selvas,
poblados y soledades,
pregoneros de mi amor
se hicieron por demostrarte
que pudieran mis desdichas
labrar indocilidades.

No hay corteza en roble o fresno,
ni peña en que no se grabe
de mil eles coronadas
el repetido carácter;
por mostrar que sola Lisi
impera en las voluntades
de los hombres. Si reparas
del río en el claro margen,
en él hallarás también
mi amor, y a cualquiera parte
adonde la vista vuelvas,
encontrarás con señales
de mi pasión, de mis penas,
de mis ansias y pesares.
Todo por mí te hablará,
que aunque propuse callarte
mi amor, quise por lo menos

mis desventuras y afanes
decir a quien los oyese,
ya que no los remediase.
Así he vivido, esperando
que la suerte me mostrase
la deseada ocasión
de servirte y no cansarte.
Sean, pues, tan repetidas
pruebas de mi fe constante
mi abono, y supla también
los méritos que me falten,
adorada Lisi mía,
saber que si dueño me haces
de tu divina belleza,
dobles cadenas añades
a mi esclavitud dichosa,
y que en este pecho amante
tendrá el agradecimiento
eternas seguridades.

JUSTA DESCONFIANZA DEL FAVOR. «PRESTO CELOS LLORARÁS»

Glosa

Fabio, cuya fe constante
logra por triunfo de amor
pocas horas de favor,
después de un siglo de amante,
advierde el curso inconstante
de la fortuna, y verás
el gran peligro en que estás;
y acuérdate otros mayores
que si hoy disfrutas favores,
presto celos llorarás.

Advierde en ejemplos tantos,
porque no te cause sustos,
que los fines de los gustos
son principio de los llantos.
Escarmiento te den cuantos
muriendo conocerás
de amor y, si no, verás
tus desventuras notorias,
y las que celebras glorias

presto celos llorarás.

Mientras fuiste desdichado
sin logro de tu amor justo,
vivías libre del susto
de perder el bien logrado;
pero ya que has alcanzado
la dicha en que altivo estás,
gózala, que ya hallarás
en ella pena más dura,
y lo que ayer fue ventura
presto celos llorarás.

En tu suerte viendo estoy,
Fabio, la inconstancia vana,
y ser infierno mañana
la que gloria llamas hoy.
Duración precisa doy
a las dichas en que estás,
y si permanecen más
las glorias en que te ves,
no te desvanezcas, pues,
presto celos llorarás.

REFLEXIONES MELANCÓLICAS DE UN AMANTE DESGRACIADO EN UNA NOCHE ACIAGA

ROMANCE

Clamores tristes, con cuyo
repetido desconcierto
parece que prevenís
las exequias a mi cuerpo,
no con vuestras disonancias
temáis alterar mi sueño,
que no desvelan clamores,
a quien siempre está despierto.

Proseguid, mientras la aldea
yace en general sosiego,
y mientras yo con mis ansias
segundos clamores nuevo;
para que así se confundan
mis ayes con vuestros ecos,

y mis lástimas no sean
el escándalo del pueblo;
que, pues he sido en mis dichas
tan reservado y secreto
(dichas, en fin, conseguidas
tras de tanto amor y tiempo),
en mis desdichas también
debo serlo, porque temo
publiquen éstas ahora
lo que aquellas no dijeron.

Óyeme tú, Lisi mía,
si el dolor en que te veo
te permite que distraigas
un rato tu pensamiento;
y suspende, dueño mío,
por un instante el decreto
que pronunció el pundonor
con el lenguaje del miedo,
en tanto que mis suspiros,
mezclados con mis lamentos,
vuelan, Lisi, a tus oídos
arrojados de mi pecho.
Recíbelos, dueño mío;
que si reparas en ellos,
verás que son engendrados
del mismo aire de tu aliento.

Cruel tirana fortuna,
monstruo infame, pues no creo
que deidad sea quien es
de tiranías compendio,
por qué razón te ensangrientas
en mí con tan grande extremo,
que pienso que el perseguirme
tienes sólo por empeño?
Yo pensé que mi humildad
me preservara del riesgo
de los tiranos vaivenes
con que oprimes los soberbios;
mas, veo que me engañaba,
pues, por mis desdichas, veo
que persigues igualmente
a los grandes y pequeños.

¿Cómo he de vivir, fortuna,

en el infernal tormento
de ver la prenda que adoro
arrancada de mi pecho?
Quien con el favor de Lisi
se coronó de trofeos,
¿podrá sufrir la sospecha
de las dichas de otro dueño?

Quien de sus divinos labios
oyó una vez ecos tiernos,
¿podrá descansar pensando
los inficiona otro aliento?
No es posible, ni es posible,
que yo me acomode al tiempo;
que mi pasión no distingue
ni de tiempos ni sujetos.
Para mí siempre es mortal
y enemigo verdadero,
quien, con derecho o sin él,
me roba un bien que poseo.

Ni admito leyes, ni miro
inconvenientes, ni riesgos;
porque es mi amor mi abogado,
y siempre fue el amor ciego.
Ya tengo determinada
la conclusión de mi pleito,
y en causa, que es tan sangrienta,
será el decreto de hierro.
Con mi muerte se remedia
mi mal. Muera, pues, sabiendo
que con mi muerte se quitan
inconvenientes de enmedio.
Y vive tú, Lisi mía,
venturosa, pues con esto
serán también para mí
glorias los mismos tormentos.

SENTIMIENTOS TIERNOS CONTRA LOS DESDENES DE LISI

Redondillas

Si pretendes por despojos,
Lisi, los alientos míos,

¿qué has menester de desvíos,
cuando te sobran tus ojos?

Si con mi muerte, mi bien,
esperas tu libertad,
mátame con tu beldad,
pero no con tu desdén.

Pues será doble rigor,
cuando en tu mano lo tienes,
que me mates a desdenes,
pudiendo morir de amor.

Y nadie podrá ofenderte,
si lo hicieras con tal arte,
porque yo, por disculparte,
me achacaré a mí mi muerte.

Y aún te será más blasón
oír que tu amante Fabio
ha muerto, no de tu agravio,
sí sólo de su pasión.

Que se hace agravio a tu pura
y poderosa belleza
en que usurpe la fiereza
su poder a la hermosura.

Deja que mi amante fe
me mate, pues de esta suerte
tú consigues darme muerte
y yo lo agradeceré.

Pues logras de esta manera
que a tu beldad peregrina
la idolatren por divina
y no la infamen por fiera.

Sea lícito a mi tristeza
saber que, en lance tan fuerte,
los que celebren mi muerte
celebrarán tu belleza.

Y mis penas lastimosas
harán, cuando más no puedan,
que tu hermosura concedan

hasta las más envidiosas.

DESCONFIANZA DE QUIEN TIENE EXPERIENCIAS DE SU POCA DICHA

Romance

Adorado dueño mío...
¡Oh qué mal, Lisi, comienzo,
adulándome con dichas
que ni gozo ni merezco!

Y si, aun para ser tu esclavo,
me faltan merecimientos,
mira, mi bien, si conozco
lo imposible de mi empeño.

Pero disculpa esta vez
su rústico devaneo
a quien tu amor ha dejado
desnudo de entendimiento,

y escucha, si lo permiten
tus esquiveces, mis ecos
que a luz salen de la oscura
triste cárcel de mi pecho.

No respiran esperanzas,
pues aunque prendas de un necio,
están ya desengañados
de la estrella de tu dueño.

Bástalos que los admitas,
que son tan humildes ellos,
que con estar en tus manos,
les sobra mucho de premio.

¡Infeliz de aquel que vive
en tan grande abatimiento,
que le tienen envidioso
sus papeles y conceptos!

Bien podéis estar gozosos,
bien logrados pensamientos,

pues llegáis adonde yo
ni aun con la esperanza llevo.

Venturosos caracteres,
cuyo bárbaro contexto
me usurpa el premio que debe
Lisi al ansia de que muero.

¿Quién no ha de tener envidia,
que os viere pasar tan presto
del infierno en que nacisteis,
a la gloria en que os contemplo?

Ya en vosotros verifico
aquel sabido proverbio:
*que deshace la fortuna
el partido del discreto.*

Que no fuerais tan dichosos,
o tardarais más en serlo,
si no anduvierais vestidos
de borrones y defectos.

¿Qué títulos colorados
os honran, sino el sangriento
humor que vierten mis ojos
en el llanto con que os riego?

Si noble origen tenéis,
pues nacisteis de mi afecto,
con vuestra humilde crianza
perdisteis el privilegio.

Pues, al punto que del alma
dejasteis el noble centro,
os dio vestido la oscura
villanía de un tintero.

Pudiera vuestra ventura
dar a mi esperanza aliento,
si ella estuviera más viva,
y yo fuera menos cuerdo.

Mas ¿qué sé yo, si algún día
(que todo lo acaba el tiempo),
podrá entrar mi voluntad

por la puerta de mis versos?

No te desesperes, Fabio,
pues por experiencia vemos
que, aun cuando no la esperamos,
muestra su piedad el cielo.

CELEBRIDAD Y GOZO DE UNA SOLICITUD BIEN ADMITIDA

Romance

Dichoso puedes llamarte
de hoy adelante, amor mío,
pues el fin de tus desdichas
es de tus dichas principio.

Rendido idolatro a Lisi
desde aquel instante mismo
en que la luz de sus ojos
abrasó la de los míos.

Hidrópico de su llama,
aun viendo mi precipicio,
mi muerte ansioso buscaba
en cada abrasado giro.

Bien templaba mis ardores
tanto continuado esquivo
desdén, a nacer mi fuego
de deseos mal nacidos.

Mas, siendo mi amor tan noble,
se liquidaba más fino
cuantas más pruebas sufría
del crisol de sus desvíos;

y, cual suele en mies adulta
chispa leve, a beneficio
del viento que inspira suave,
causar incendios activos,

del mismo modo en mi pecho
causaba doblados bríos
al fuego, que le abrasaba,

tanto rigor repetido.

En mi amante corazón,
a pesar del prototipo,
templo fabriqué a su imagen
obsequioso, aunque no digno.

Continuamente en sus aras
ardían por sacrificios
humildes exhalaciones
de los afectos más finos.

Plegarias eran continuas
mil continuados martirios,
mas, cuanto por sí lograban,
desmerecían por míos.

Guardas mis sentidos eran
del ídolo peregrino,
sirviéndole mis potencias
de religiosos ministros.

Mirad si en templo de amor
serían fieles los oficios,
cuando eran sus operarios
mis potencias y sentidos.

Sorda la deidad al culto,
con airado ceño altivo
mis rendidas sumisiones
castigaba por delitos.

Muchas veces mis querellas
no llegaban a su oído,
y si alguna vez llegaban,
era su despacho indigno.

Hasta que cauto advertí
después de tantos suspiros,
que suelen desconfiados
ser hasta los cielos mismos.

Pruebas fueron de mi amor
sus afectados desvíos,
y examen de mi firmeza
sus rigores vengativos.

Ya Lisi mi amor estima;
pues ya sus ojos me han dicho
que nunca fue mal pagado
amor que fue conocido.

De dos tiernos corazones
uno solo el amor hizo,
y dos finas voluntades
una sola han producido.

Dichoso yo que, después
de males tan repetidos,
veo logrados mis deseos
y mi amor correspondido.

ENDECHAS A UNA AUSENCIA

Montes de África adustos,
cuyas cumbres soberbias
o escalan o sostienen
las celestes esferas;

sierras de Mauritania,
cuya inculta aspereza
sus fieras y sus hombres
de horror y susto pueblan;

deshechos edificios,
mal conservadas huellas
de la opulenta Vélez,
que sois ruinas apenas,

si bien justo retrato,
en que se representan
mis dichas arruinadas
a golpes de la fuerza;

ignominioso escollo,
cuya estéril dureza
el llanto de infelices
inútilmente riega;

habitación confusa,

donde a un tiempo se hospedan
delitos y desgracias,
malicias e inocencias;

mar proceloso y vago,
que de mi bien me alejas
y transparente muro
me aprisionas y encierras,

cuyas ondas mil veces
mis lágrimas aumentan,
ordinario ejercicio
del infeliz que pena;

pues todos sois testigos
de las sentidas quejas
con que he solemnizado
los males de esta ausencia,

escuchad nuevamente,
si ya no os son molestas,
mis quejas lastimosas,
por repetidas, necias.

Veréis con qué ternura,
dando a mi llanto treguas,
Anfión de estos montes,
muevo árboles y peñas;

pues es el mal que siento
de tal naturaleza,
que a lo más insensible
obligará a que sienta.

Y tú, divina Lisi
mía, aunque más se ofenda
la que de ti me aparta
adversa inicua estrella;

aunque a mi cautiverio
se doblen las cadenas,
eslabonando hierros
que mi honor oscurezcan;

y aunque contra mi vida,
que es ya sola prenda

que, porque no la estimo,
la fortuna me deja,

esgrima los rigores
con que, cuando se empeña
en arruinar alguno,
formidable se ostenta;

al extranjero pliego,
cuando tus manos bellas
le colmen de la dicha
que a su dueño se niega,

compadecida rompe
la cifra que le sella,
que será a un desdichado
sobrada recompensa;

y al leer sus expresiones,
oscuramente impresas
(porque lágrimas borran
lo que la pluma huella),

con derretido llanto
tus ojos humedezcan
segunda vez ya entonces
las venturosas letras;

que bien merecen serlo,
siquiera porque llevan
estampada consigo
mi gratitud eterna;

y aquellos sentimientos
que en el alma se engendran,
de quien sólo en ti vive,
en ti sólo contempla.

Cuando los vendavales
en borrascas deshechas
los mares africanos
revuelven y atropellan;

y las hinchadas olas,
embistiendo en la tierra,
en líquidas escuadras

las altas rocas trepan;

si entre todas alguna
parece más exenta,
a quien espumas rizas
penacho hermoso peinan;

inadvertidamente
articula la lengua
del corazón movida,
mi Lisi es como aquella.

Cuando los pescadores
con sus barcas ligeras
ensayan por recreo
marítimas palestras;

y ya en graves naumaquias,
ya en volantes carreras,
las fuerzas de sus brazos
en los remos estrenan;

la más veloz barquilla,
que atrás las otras deja,
cuando con algazara
la victoria vocea;

porque al propuesto coto
se abalanza y se acerca,
coronados los palos
de grimpolas de seda;

me excita el ver su triunfo
mil expresiones tiernas,
alusivas a tantos
triunfos de tu belleza;

y a que exclame me obliga,
sin que a censuras tema
de tantos que lo escuchan,
mi Lisi es como aquella.

Los convecinos montes,
que en torno nos rodean,
y del menor Atlante
son porciones inmensas;

sus cimas eminentes,
que los cielos penetran,
de erguidas palmas cubren
por gala o por soberbia;

entre las cuales siempre
alguna más descuella,
y aparece a la vista
más hermosa y derecha,

cuya bella ventaja
tus gracias me recuerda,
y a que exclame me incita
mi Lisi es como aquella.

Cuando los Nortes fríos
el ambiente despejan,
y el cielo desentoldan
de las pesadas nieblas;

y en las costas de España
se ven las cordilleras
que eslabonan los montes
de Estepona y Marbella;

la alta sierra de Mijas,
que entre todas campea,
haciendo a la Nevada
ventaja o competencia;

cuantas veces la miro
reproduce en mi idea
tu belleza, exclamando
mi Lisi es como aquella.

Los rebaños de focas,
que Proteo apacienta,
riquezas de Anfitrite,
dote de sus Nereidas;

cuando en el seco estío
estos mares alegran,
tejiendo a flor del agua
mil danzas placenteras;

y las inmóviles rocas,
al ver su ligereza,
o de asombro o de envidia
aún más inmóviles quedan;

la que a las otras hace
ventaja manifiesta,
o quieta sobrenada,
o se dispare flecha;

me mueve con su exceso
mil amantes ternezas,
como que dice al alma,
mi Lisi es como aquella.

Advierte, Lisi, cuánta
debe ser la fineza
de quien en todas partes
con tu imagen se encuentra.

Pero ¿qué es necesario
recurrir a quimeras
cuando en el alma vives
como señora de ella?

VERSOS DE ARTE MAYOR

A Lisi

¿Quién, sin merecerlas,
logra grandes dichas,
que no desconfíe
de sus dichas mismas?

¿Quién del valimiento
pisó la alta cima,
que no le atribulen
sustos de caídas?

¿Quién al mar se arroja
en débil barquilla,
que de vendavales
no tema las iras?

¿Quién será tan necio,
dulce Lisi mía,
que esté confiado,
por gozarte fina?

Quien logra sin sustos
glorias excesivas,
y que sobrepujan
aun su fantasía,

si cuerdo no teme
llorarlas perdidas,
o a su amor agravia,
o no las estima;

pues quietud tan torpe
a un hombre acredita
por de rudo ingenio,
o de alma mezquina.

Quien sobre sí vuelve,
por vano que viva,
halla mil defectos,
que le desconfían.

Ni al papel más terso
ni al agua más limpia,
quebraduras faltan,
faltan arenillas.

A las blancas perlas
de mayor cuantía
averigua tachas,
quien las examina.

El aire más puro
tal vez se matiza
de oscuros vapores,
que la tierra envía.

Al sol oscurecen
nieblas atrevidas,
y a la luna asombran
sus manchas sombrías.

Pues, si estas verdades

vemos repetidas
en cosas que más
el mundo autorizan,

¿cómo ha de gozarte
con quietud tranquila,
quien tantos borrones
ofrece a tu vista?

No te cause espanto,
gloria de mi vida,
que dichas y sustos
en mí se compitan;

pues más imposible
creí yo algún día
la unión venturosa,
con que amor nos liga,

viendo las ventajas,
que lleva infinitas
a mi ser humilde
tu soberanía.

Perdona, bien mío,
mis necias porfías,
por ser de mi amor
reverentes hijas;

que ésta es la pensión
de glorias crecidas
logradas a influjos
sólo de la dicha;

vivir con temor,
que pueda algún día
darlas por el pie
el poder o envidia.

QUEJAS CONTRA EL CONTINUADO DESDÉN DE UNA HERMOSURA

Romance

Por si de esta vez me acaba

el dolor que me atormenta,
atiende, mi bien, mis ansias,
ya que no las compadezcas.

Temeroso las traslado
al papel desde la lengua,
que pienso que han de ofenderte
por mías, si no por quejas.

Aunque si ellas te ofendieren,
con despreciarlas te vengas,
y será el mayor castigo
que tú las des y yo sienta.

Repara bien, dueño mío,
de mi pasión la fineza,
pues te inspiro la venganza
cuando aún no pienso en la ofensa.

¿Quién creyera, Lisi mía,
que, después de tus promesas,
me hubieras de dar lugar
a requerirte con ellas?

¿Así las seguridades
y las palabras sustentas
con que eternas prometías
mis dichas y tu firmeza?

¿Quién fiar podrá en mujeres;
pues tú, que su excepción eras,
la fe prometida ultrajas,
tus palabras atropellas?

A pesar del mundo todo
juramos los dos eternas,
yo mi fineza y amor,
y tú su correspondencia.

Milagro es de mi pasión,
cuando das de humana señas,
que te idolatre divina,
mas, ¡ay, que es mi pasión ciega!

Y así mi amor te disculpa,
y aunque, a mi pesar, confiesa

que tú no estás obligada
a ser constante en tu mengua.

Si títulos me adornaran,
si honores me ennoblecieran,
fueran menos disculpables
tu mudanza y tu tibieza,

pues no hay en la aldea toda,
con ser tan grande la aldea,
pastor que no esté quejoso
de ver lo mal que te empleas.

No ha sido tu condición
la que tus afectos trueca,
sola ha sido mi fortuna,
de ella sola tengo queja.

Al mar de amor no se entregue,
el que infeliz se contempla,
que provoca a la fortuna
quien se arroja al mar sin ella.

Rosas fueron mis venturas;
gocé su fragancia bella,
pero al fin se deshojaron
dentro de mis manos mismas.

Mira ahora, Lisi mía,
si eran vanas mis sospechas,
y si eran mis sentimientos
de desconfianzas necias.

Males que han de atormentarme
aun distantes me amedrentan,
porque me ha hecho en mis desdichas
adivino la experiencia.

Vanos fueron mis cuidados
y vanas mis diligencias,
que no bastan precauciones
a contrarrestar estrellas.

A LISI

Romance I

Ya, Lisi, ha llegado el tiempo
en que es preciso quejarme,
y que escalen del silencio
mis sentimientos la cárcel.

No espero yo que mis quejas
en tu duro pecho labren,
porque a un corazón de acero
no hay suspiros que le ablanden.

Quéjome por desahogo
del voraz incendio que arde
en mi pecho, a cuya llama
mi vida es pavesa fácil.

Escucha esta vez siquiera,
si te lo permite el grande
anhelo con que apresuras,
el dejarnos y ausentarte;

y ya que tus gustos llevas
a los sotos y a los valles,
lleva también las memorias
de mis penas y pesares.

Desde que vi tu hermosura
te di culto y vasallaje,
porque no hubo diferencia
entre el verte y adorarte.

A lo más noble del pecho
hice templo de tu imagen,
recompensando lo fino
la humildad del homenaje.

Desde entonces he vivido,
bien a costa de mis ayes,
sacrificado al martirio
de disimular y amarte.

Pena es ésta tan tirana,
que a la infeliz que la pase,
ni aun los más altos favores

son a compensarla parte.

Es verdad que algunas veces
me sucedió despeñarme
a los torpes desenfados
de diversiones vulgares;

y como el ciego que a impulso
de algún alevoso infame
mide incauto el precipicio
sin conocer su desastre,

así yo, ciego y confuso
con tus luces celestiales,
no era mucho que anduviese
en despeños cada instante.

Mas, como dentro vivías
de mi corazón amante,
no halló otra pasión lugar,
por donde al alma pasase.

Con esta especie de amor
he vivido tan constante
que no han podido los días
disuadirme ni apartarme.

Y aunque es cierto que no encuentro
para una empresa tan grande
ni méritos que me alienten,
ni ventura que la allanen;

Y aunque a cada paso toco
estorbos insuperables,
no es mi espíritu de aquellos
que aterran dificultades.

Muchas veces con la envidia
he lidiado; pero es fácil
vencer a los que pelean
con sólo incivildades.

Hombres que se califican
indignos, si no incapaces,
de albergar en su vil pecho
la noble pasión de amarte.

Tu altivez y mi humildad
tampoco han sido bastantes
para divertir mi empeño
ni para desengañarme.

Al cielo deber quisiera,
tan sólo por agradarte,
las gracias de tu belleza,
las perfecciones de un ángel.

De otro modo ya conozco
el éxito lamentable
de mis tristes pensamientos,
castigados por audaces.

Pero entre tantas desdichas
hallo alivio al acordarme
que las deidades también
suelen tal vez humanarse.

La diosa de la hermosura
amó a Anquises, cuyo enlace
dio a Eneas el noble timbre
de descender de deidades.

Mas, ¡oh, que en vano me alientan
ejemplos irregulares,
pues no hay razones que valgan
cuando la dicha no vale!

A LISI

Romance II

No os atropelléis, traidoras,
mortales desconfianzas,
pues para acabar conmigo
menos diligencia basta.

Si el humillar a un rendido
tenéis por heroica hazaña,
bien puede ser que lo sea,
pero más parece infamia.

Si ejercierais los rigores
contra locas arrogancias,
siempre fuera tiranía,
pero fuera disculpada.

Pastores tiene la aldea
llenos de soberbia tanta
que parece desafían
la fortuna cara a cara.

En éstos cebar pudierais
vuestra condición tirana,
y perdonar a abatidos
zagales de inferior laya.

Aunque, si bien considero
vuestra terca pertinacia,
tanto insistís en matarme
que parece que os lo pagan.

Asesinos sois cobardes,
que con astucias y mañas
dormís de día, y de noche
redobláis las asechanzas.

Memorias tristes asustan
mis dichosas esperanzas,
que hasta mis propias potencias
se me han vuelto mis contrarias.

Si alguna vez salgo al soto,
corrido al ver tanta gala,
vuelvo lleno de temores
y vergüenza a mi cabaña.

Pastores me atemorizan,
cuya presunción villana
hace la guerra a los pobres
con esplendidez bastarda.

Entre brillantes pellicos,
disimulan o disfrazan
las torpes, aborrecibles
cualidades de sus almas.

Ostenten ellos grandezas,
que a mí, bien mío, me basta,
para exceder sus aplausos,
la posesión de tus gracias.

A LA AUSENCIA DE LISI

Romance

Bella pastora del Tajo,
cuya gala y gentileza
dan más mérito a sus ondas
que el oro de sus arenas;

flora de esos horizontes,
que a influjos de tu presencia
en cada flor reproduces
repetidas primaveras;

Pales de esos verdes sotos,
a cuya rara belleza
todo corazón es templo,
toda libertad ofrenda;

supuesto que de estos campos
tiranamente te ausentas,
donde llevas nuestras almas,
lleva también nuestras quejas.

Si entre tantos mayores
como a tu deidad obsequian
tiene un humilde zagal,
si no aceptación, licencia,

de un corazón todo tuyo
escucha expresiones tiernas,
y, ya que no compasiva,
muéstrate esta vez atenta.

Dejástenos... Ya se explican
bastante las ansias nuestras,
pues solamente en dejarnos
todos los males nos dejas.

Lutos viste Manzanares,
y no se halla en sus riberas
pastor que no se lamente,
zagal que no gima endechas.

Por el pastoril avío,
que nos honraba las fiestas,
sólo vestimos gabanes
cortados de pieles negras.

No hay más música en los sotos
que canciones lastimeras,
quejas de tu tiranía,
maldiciones a tu ausencia.

No se escucha en el contorno
voz que lástima no sea,
y hasta al ganado parece
que tiene el mal transcendencia.

Ya la inquietud bulliciosa
de las reses más traviesas
es miserable balido
que adula al que las gobierna.

El recental más robusto
enfermo paca la hierba,
y, más que el sangriento lobo,
daña al hato su tristeza.

El can, que en continuas luchas
hizo alarde de sus presas,
o yace enfermo en la grama,
o no hay hora en que no duerma.

Los gallardos rabadanes,
antes honor de estas vegas,
en la amarillez del rostro
llevan de su mal las señas.

Y yo, a quien con más razón
tu ausencia infausta atormenta,
la acompaño con mis ansias,
la sigo con mis querellas.

Escándalo de estos bosques

y lástima de estas selvas
son los términos mortales
a que mi furor me lleva.

Mis reses descarriadas
a porfía se despeñan,
y han perdido la memoria
de las más trilladas sendas.

Quizás por lisonjearme
duelos entre sí fomentan,
que el desatiento del dueño
hasta a sus apriscos llega.

Para aplacar tus desvíos
oficiosas mis ovejas,
y por ser víctimas tuyas,
al sangriento hierro vuelan.

No hay quietud en los rediles
ni en nuestros cotos se encuentran
más que rencillosas luchas
y escandalosas contiendas.

Todo el campo perturbado,
por todas partes no ostenta
más que ominosos indicios
de los males que en él reinan.

Todo en continuo desorden
estará mientras no vuelvas;
vuelve, porque tantos daños
se atajen con tu presencia.

Pero, ¿para qué procuro
engañar así mis penas,
cuando han de volver contigo
tus esquivaces primeras?

SATISFACCIONES A UNA CALUMNIA

Romance

Mal haya la infame lengua,

hermoso dueño del alma,
que a un mismo tiempo fomenta
tus disgustos y mi infamia.

Mal haya el indigno pecho,
en cuya envidiosa fragua
dieron forja a tal mentira
los celos o mi desgracia;

y mal haya mi fortuna,
que me prodiga y recata
las ocasiones de oírla
y los medios de vengarla.

Parece que el mundo todo
en mi daño se declara,
como que siente, bien mío,
verte tan mal empleada.

Con ficciones y mentiras
hacerme la guerra trata,
por ser armas, que él conoce,
que yo no sé manejarlas.

Sin apelar a invenciones,
la envidia en mí propio hallara
deméritos que me humillen
y defectos que me abatan;

y sin recurrir al torpe,
villano medio que abraza
de indiciar de sospechosas
de mi fino amor las ansias.

Quiera el cielo, Lisi mía,
si acaso Fabio te agravia,
que de tus hermosos ojos
le falten las luces claras.

Las lágrimas con que riega
el terso papel que mancha
en pena de su delito
le atosiguen las entrañas.

Estos ardientes suspiros,
con que el ambiente se inflama,

sirvan de hoguera en que el torpe
vil corazón se deshaga.

En tus esquivaces, Lisi,
te encuentre siempre obstinada,
y oiga siempre de tu boca
sólo ultrajes y amenazas.

El sol sus luces le niegue,
su claro cristal el agua,
el aire puro su aliento,
y la tierra su morada.

Vengativo hierro corte
su fementida garganta,
y en su mal nacido pecho
se embote su misma espada.

Pero bien seguro vive,
mi bien, de desdichas tantas
quien cifra sus glorias todas
en idolatrar tus gracias.

Inventen mis enemigos
imposturas temerarias;
que yo tengo en mi amor tierno
mi inocencia acreditada.

Y entretanto, dueño mío,
desprecia aprensiones vanas,
falsos partos de la envidia,
producciones de la rabia.

Que primero al firmamento
cubrirán del mar las aguas,
que un punto mi amor decline
ni mi fe, Lisi, decaiga.

Y hasta después de la muerte
unidas nuestras dos almas
jeroglíficos serán
del amor y la constancia.

CONSIDERACIONES DE UN AMANTE DESCONFIADO

Romance

¡Qué triste despierta el alba!
¡Qué funestas y qué graves
de las cumbres de los montes
condensadas nubes nacen!

¡Qué poco alumbra la clara
antorcha del cielo errante,
impedido su esplendor
de nublós y oscuridades!

¡Qué mudas están las selvas
y qué callados los valles!
¡Qué en silencio los poblados
y cuán en quietud las aves!

Todo respira tristeza,
todo en torpe sueño yace,
todo es soledad, y todo
acompaña a mis pesares.

¡Qué mansas corren las fuentes!
¡Qué torpe susurra el aire!
No hay pastor que no sosiegue,
no hay despierto can que ladre.

Quieto el redil, no se escucha
res que rumie ni que bale;
duerme el recental asido
del tierno pezón que lame.

Sólo yo en tanta quietud
no sosiego ni me cabe
más descanso que en suspiros
deshacerme o exhalarme.

¿Por qué, Amarilis divina,
contra mí esgrimes crueldades,
sabiendo que acá en mi pecho
tiene adoración tu imagen?

¿Qué motivo darte pudo
mi fe para que la trates
con desprecios y rigores,

con desdenes y desaires?

No por ser deidad presumas
de cruel y de fiera, que antes
es la piedad atributo
de las supremas deidades.

No dices que me aborreces
porque eres cauta; pero haces
lo que no quisiera hicieses
sólo por desagradarme.

Tu misma boca me ha dicho
que primero que olvidases
mi fineza te darían
muerte tus mismos pesares.

En mis manos muchas veces
ser mía siempre juraste.
¿Cómo tu palabra ultrajas,
sacrílegamente fácil?

Yo no creo me aborrezcas,
que están mis fidelidades
satisfechas de no haber
quien más que yo te idolatre.

Haber puede más dichoso
alguno, y que por mi ultraje
yo sea el primero en quererte
y él lo sea en agradarte.

Más ricos, más poderosos,
más augustos y más grandes
podrá haber; pero no habrá,
quien sepa más estimarte.

Yo soy un pastor humilde,
tan sólo rico de males,
mas tengo un ánimo noble
y un amor inestimable.

No creo de ti mudanzas
ni otras traiciones infames;
que eres noble, y si me agravias,
a ti misma agravios haces.

Pero aunque tú me aborrezcas,
me olvides y me maltrates,
jamás en mi encontrarás
más que una pasión constante.

Y lo poco que viviere,
desde el punto que me aparte
de ti, será suspirando
por tormentos que me acaben,

adorando tu hermosura,
idolatrando tu imagen,
que éste es en pechos honrados
el modo de desplicarse.

INJUSTAS QUEJAS DE AMARILIS

Romance

Vas, Amarilis, quejosa
de culpas que no te agravian,
como si un vivo deseo
fuera delito en quien ama.

No siento tanto el desaire
con que mi fineza tratas,
como el contemplarle origen
de una culpable mudanza;

pues en tus ojos mil veces
he leído que pagabas
la misma fe que ahora niegas
con obras y con palabras.

Como si fuese en mi arbitrio
poder apagar las fraguas
en que el corazón amante
por ti, Amarilis, se abrasa.

Si juzgas por tus tibiezas
los excesos de mis ansias,
ellas serán delincuentes,
pero no, como tú, falsas.

Que negases los alivios
a quien fino te idolatra
siempre fuera tiranía
porque fuera injusta paga;

pero que tanto te irrite
que anhele a templar las llamas
en que tu amor me consume
es dar pruebas de inhumana.

Troquemos de corazones,
a ver si de mis entrañas
se comunica a las tuyas
el incendio que tú causas.

Mas como así desconfío
de amor, cuya fuerza es tanta,
que quizás ya arrepentida
te tendrán tus repugnancias.

Pues tu razón, Amarilis,
es fuerza que te persuada
que fueras menos amable
a ser menos deseada.

ESTADO INFELIZ DE QUIEN ADORA EN AUSENCIA, Y DESCRIPCIÓN DE LOS AFECTOS QUE INSPIRA

Romance

Como ausente de ti, Filis,
vivo en continua zozobra,
siglos duran los instantes,
eternidades las horas.

¡Qué largas para el tormento!,
¡para el descanso cuán cortas!,
¡para el daño qué ligeras!,
¡para el bien qué perezosas!

Mil cavilaciones tristes
jamás me dejan a solas
y, por ser tristes también,

me acompañan mil memorias.

De ideas desesperadas
me asiste discorde tropa,
que con inquietud confusa
más que me sirven, me acosan.

De encontrados pensamientos
también mi corte se forma,
que sobre ser preferidos
incesantemente chocan.

Turbio llanto, que a los ojos
el dolor intenso arroja,
perpetuamente preside
mis operaciones todas.

También me hacen compañía
mil suspiros que me ahogan,
mil ayes que me atosigan,
mil ansias que me acongojan.

Sustos y desasosiegos
continuamente me rondan
y alguna vez los temores,
aunque de lejos, me asombran.

Temores de mis desdichas,
no de tu constancia heroica,
que a sinrazones de Mevio,
más cada vez se acrisola.

Porque aunque es muerte la ausencia,
será en vulgares personas,
que en almas como la tuya
no cabe tan torpe nota.

Tan civiles compañeros,
que duplican mis congojas
y que más que comitiva
parecen fúnebre pompa

con que a mi enferma ventura
ya se disponen las honras,
en fe de que expirará
si tu amor no la recobra,

han quedado sustitutos
de mis envidiadas glorias.
Mira qué médicos, Filis,
para el mal que al alma postra.

Mira lo que esperar debo
de suerte tan rigurosa,
donde todo gusto falta,
donde toda pena sobra.

PESARES CONSTANTEMENTE TOLERADOS, Y AMENAZAS Y CALUMNIAS DESPRECIADAS EN OBSEQUIO DE UNA NOBLE PASIÓN

Romance

Filis, yo vivo muriendo,
que es vida penosa y triste
la del que sin premio sufre
y sin recompensa sirve.

Y mucho más si por colmo
de los males que le afligen
va perdiendo la esperanza
que al más desgraciado asiste.

Tal es la vida que traigo
y tal es mi suerte, Filis,
una y otra, para todos,
sino para mí, insufribles.

Pues, como yo te idolatro
con fe tan constante y firme,
hasta mis males adoro
contemplándote su origen.

Conozco que a mi desgracia
sólo es justo que acrimine
de estado tan miserable
los términos infelices.

Coronó amor con favores
mis rendimientos humildes;
industria fue para hacer

su privación más terrible.

No de tu rigor me quejo
ni la razón me permite
que achaque a indolencias tuyas
las congojas que me oprimen;

antes bien, al ver tus penas
es justo que se dupliquen
las del alma que te adora,
y al doble me martiricen.

En medio de los pesares
que ofrece tanto imposible
como el fénix de su hoguera
mi constante amor revive;

porque el fuego que en mi pecho
aras a tu culto erige
no es llama vil que a los soplos
de los estorbos se extingue.

Yo te adoro por destino,
que para amarte y servirte
están de sobra tus gracias
cuando hay estrellas que inclinen.

Y así, cuando más mi amor
culto a tu belleza rinde,
aun de la pensión te indulta
de que siquiera la estimes.

El odio con torpe lengua
esparza rumores viles
y, lastimándome el alma,
mi pasión desacredite.

Que no teme a la calumnia
el que a la ambición resiste,
y al que le sobra justicia
con que su verdad vindique.

Y así, nada bastará
a hacer que mi amor decline
ni que decline tampoco
el pundonor que me rige.

Y antes se verán los orbes
de sus ejes desasirse
que decaiga esta fineza
con quien ninguna compite.

UNA BUENA SUERTE CELEBRADA CON LOS MÁS AGRADECIDOS EXTREMOS

Romance

Nunca tuve más amor,
ni más venturoso empleo,
mayor motivo de gozo,
más ocasión de hacer versos;

pues, rebosando en el alma
las venturas que poseo,
es el numen que me inspira,
la misma pasión que siento.

De Filis correspondido,
no sé cómo no enloquezco,
pues me eleva su deidad
donde aún no alcanzó el deseo.

Bastara, Filis, por paga
admitir mi rendimiento,
pues adorar la belleza
es obligación, no obsequio.

Renunciando en favor mío
de dama y de hermosos fueros,
de contrastar mis desdichas
parece que has hecho empeño.

Pues siendo hasta aquí mi suerte
la ojeriza de los cielos,
sus influjos has vencido
y has vuelto en favor su ceño.

Ya no temo en las estrellas
aspecto aciago y funesto;
pues ¿que han de poder los astros,

donde están tus ojos bellos?

Ya siempre he de ser dichoso
a pesar de envidia y celos,
milagro que a tu deidad
reservo por grande el cielo.

Ya las pasadas desgracias
delicias son y recreo,
pues has convertido, Filis,
en glorias los contratiempos.

El nombre de esclavo tuyo
me tendrá siempre a cubierto
del insulto de la suerte
que respetará a mi dueño.

Mi voz, antes destinada
sólo a quejas y lamentos,
consagrará a tus elogios
sus agradecidos ecos.

Y para mostrar al mundo
su justo agradecimiento,
donde tú la planta hermosa
pondrá sus labios Hortelio.

LAS DESCONFIANZAS DE FILIS CONVENCIDAS DE FALTAS DE FUNDAMENTO

Endechas reales

¡Posible es, Filis mía,
que te den sentimiento
acciones que no prueban
más que lo puro y fino de mi afecto!

¡Atreverse han podido
a turbar tu sosiego
unas desconfianzas,
ni de ti dignas, ni que yo merezco!

Si de mí desconfías,
consulta mis extremos;

si del mérito tuyo,
¿por qué, di, no consultas a tu espejo?

Mi amor está agraviado,
y tu merecimiento;
quéjese mi fortuna,
mas, ¿por qué ha de quejarse de ti el cielo?

¿El cielo que en ti puso
de su poder y esmero,
como en muestra estudiada,
todas las perfecciones en compendio?

Desde el punto, bien mío,
que amor te hizo mi dueño,
aun las respiraciones
propuse moderar por tus alientos.

En mis acciones todas
tan presente te tengo,
que tu espíritu sólo
es quien las da el impulso y movimiento.

Tú eres de mis potencias,
Filis, único objeto,
y no siendo por Filis,
ni entiendo, ni imagino, ni deseo.

Ni aun tengo más sentido,
que cuando te contemplo,
y por eso hay quien dice
que sólo, Filis, por tus ojos veo.

Ni hay para mí ocasiones;
pues como está en mi pecho
tan presente tu imagen,
si no mi amor, me atará tu respeto.

Advierte, si es posible
con tales presupuestos,
que el alma se distraiga
a bajos y comunes embelesos.

Además de que fuera
tan grave el desacierto,
como si conmutara

glorias del cielo a penas del infierno.

ARREPENTIMIENTO DE UN ENOJO CAUSADO DE SOBRA DE FINEZA

Endechas reales

Yo estoy, Filis, muriendo,
y aunque son tan acerbas
las ansias que me afligen,
que fuesen muchas más, mi bien, quisiera.

Quisiera que a mi daño
unidas concurrieran
cuantas penas padecen
las infernales míseras catervas.

De Sísifo el peñasco
que rodeando elevan
a la difícil cumbre,
de donde vuelve a caer, sus vanas fuerzas;

de Tántalo la angustia,
cuando hambre y sed le aquejan
en medio de las aguas,
y al labio las manzanas que desea;

de Prometeo el buitro,
que, por más que se ceba
en sus entrañas, siempre,
porque dure el dolor, quedan enteras;

de las hijas de Dánae
la ocupación violenta,
castigo del delito,
con que más se ofendió naturaleza;

de Ixión infelice
la formidable rueda,
qué indignas vanaglorias
castiga en él, aunque a otros no escarmienta;

y, en fin, cuantos tormentos
padecen los que penan,
sufriendo la ojeriza

de fuerza inicua o de fortuna adversa.

Para tu desagravio,
divina Filis bella,
como discreta, hermosa,
y mucho más discreta que mil feas,

quisiera que en mi muerte
se conjurasen. Vieras
con qué gusto moría
una vez que quedases satisfecha.

Delicadezas, Filis,
si bien delicadezas
del más puro amor hijas,
causaron tu disgusto y mi impaciencia;

que no es fácil, bien mío,
si bien lo consideras,
que disgustos de amantes
se originen sino de su fineza.

Ni fuera tan vidrioso,
si menos fino fuera
el amor que dedica
mi tierno corazón a tu belleza.

¡Oh, cuán arrepentido
estoy de mi imprudencia,
y cuán breve a mi culpa
del castigo llegó la recompensa!

Apenas de tus ojos
me ausentó mi violencia,
(enojos fementidos
en que se le hace al alma tanta fuerza),

cuando sentí ocupada
del despecho y tristeza
mi triste fantasía,
y quedaron en calma mis potencias.

Y al verme enajenado,
no faltó quien dijera:
«Disgustos son de Filis
los que a Hortelio de sí tanto enajenan.»

Aunque huí de tu vista,
testigos son tus puertas
de mi arrepentimiento,
de que les di en mis lágrimas las muestras;

que bien pudieron, Filis,
humedecer sus piedras,
según que fueron muchas,
y ablandarlas, según que fueron tiernas.

Respetos que te debo
solamente pudieran
haberme contenido
de hacer de las locuras la más cuerda.

Romperme quise el pecho,
mas como en él te hospedas,
salió luego tu imagen
a reñirme su insulto y mi demencia.

De tus bondades, Filis,
pues estás satisfecha,
en mi agradecimiento
dejará tu perdón estampa eterna.

Aunque, si bien lo miras,
quien, cual yo, te venera,
bien podrá disgustarte,
mas no será posible que te ofenda.

A UNA AUSENCIA ESPERADA Y DOLOROSA

Endechas

Partes, hermosa Filis,
del Tajo a las riberas,
llevando la alegría,
dejando la tristeza.

Aquella a los pastores
que su margen hospeda,
dichosos ya y contentos
con sola tu presencia;

y ésta a mi pecho amante,
contra quien ya se extreman
si no sustos de olvido,
desconsuelos de ausencia.

Si bien, para matarme
no alcanza menos fuerza
la privación de verte
que la mayor ofensa;

si tú, adorada Filis,
hacérmela pudieras,
si en alma tan noble
cupiese tal bajeza.

Apenas cogí el premio
de mi amorosa pena,
y, dando al amor mismo
envidias tu fineza,

prometiste ser mía
con fe pura y sincera
a pesar de los tiros
del livor y violencia;

cuando duras razones
de ley tirana y necia
te obligan a dejarme,
me obligan a que muera.

Si viéndote penaba,
al contemplarte ajena,
porque nunca a las dichas
el digno a tiempo llega,

sin verte, ¿cómo pueden
dejar de ser inmensas
las penas que me afligen,
las ansias que me aquejan?

Templabas de tus ojos
con las luces serenas
mis amargas angustias,
mis fatigas acerbadas;

y en sola una mirada
hallaba recompensa
el cúmulo de males
que siempre me rodean.

Al punto que te ausentes,
mis tristes ojos ciegan,
pues, ¿ya de qué me sirven
si el verte se les niega?

Vestirán negros lutos
mis turbadas potencias,
más negros que mi suerte,
y más que mis tristezas.

Quedarán mis sentidos
en noche sempiterna,
hasta que de tus ojos
la luz les amanezca.

Y el alma, abandonando
la posada funesta
de este cuerpo infelice,
irá tras de tus huellas.

Así pudiera, Filis,
seguirlas yo, no fueran
mis temores tan graves,
mis ansias tan violentas.

Contempla, Filis mía;
cuando así me enajena
una ausencia temida,
¡qué hará cuando sea cierta!

Finezas de una ausencia sentida y celebrada a un mismo tiempo como oportuno medio de merecer sufriendo

Endechas reales

Ya está verificada,
Filis mía, tu ausencia,
y ya a sufrir empiezo
las que siempre temí mortales penas.

No son desconfianzas,
mi bien, las que me aquejan,
que ni tú las mereces
ni yo puedo abatirme a tal bajeza;

pues ya que no he logrado
la gloria a que me elevas
por mi mérito propio,
no me quiero yo hacer indigno de ella.

Temán y desconfíen
los que engañando medran,
y por sus viles pechos
de los demás calculan las cautelas;

que el mío, que te adora
con fe tan verdadera,
jamás podrá del tuyo
esperar sino fiel correspondencia.

Ausente de ti vivo.
¿Quién habrá que lo crea?
Mas, ¡ay, que el tener vida
sin verte es mal mayor que si muriera!

Contra mí se conjuran,
declarándome guerra,
los hombres con insultos,
con adversos influjos las estrellas.

Aquellos me calumnian;
¡indigno stratagema,
armas torpes y viles
que sólo infames almas manejan!

Éstas, para matarme,
armadas se presentan
de razones de estado,
que abultan necios y el temor pondera.

Mas, para resistirlos
está mi fortaleza,
está tu fe constante,
contra quienes no puede vulgar fuerza.

Las horas, Filis mía,
que en dulce concurrencia
por los amantes ojos
reciprocaba amor las almas nuestras,

son horas de tormento,
fastidiosas y eternas,
que mis pasadas glorias
con exceso notable me descuentan.

Ni duermo, ni reposo.
Pues quién, Filis, sosiega
ausente, cuando quiere
cual yo con tal extremo de fineza.

Apenas Febo ha hecho
su diaria carrera,
dos veces alumbrando
este horizonte con sus luces bellas;

después que tu partida
dejó el alma en tinieblas,
que disipar no pueden
del sol los rayos cuando más flamean;

pero en mi fantasía
son edades inmensas,
siglos interminables
que el amor mide y mis fatigas cuentan.

Amigos y contrarios,
viendo en mi rostro señas
de la aflicción del alma,
del mal se burlan, si es que no se alegran,

como diciendo: «Hortelio,
padece, sufre y pena;
vengados de tus dichas,
con ausentarse, Filis, ya nos deja.»

Mas, ¡oh, cuánto se engañan
los viles que así piensan,
si piensan que estos males
no los abraza el alma y los anhela!

Y así vengan desdichas,

y desventuras vengan;
que lejos de evitarlas,
la envidia me ha de ver apetecerlas;

pues son, Filis, el medio
que tan sólo me resta
por donde de tus gracias
al alto solio mi humildad ascienda.

AMENAZA DE UNA FUERZA A UN AMOR FINO Y SENTIMIENTOS EN ELLA

Endechas reales

Si incremento admitiese
el amor que te tengo,
de Mevio las rudezas
pudieran darle solas incremento;

mas como ya ha tocado
el más heroico extremo,
a proporción me causa
su inicua pretensión dolor inmenso.

Yo, que del miedo siempre
triunfé, cedo ahora al miedo;
y yo, que al temor nunca
el rostro he visto, a cada paso temo.

¡Cómo acertó el que dijo
que era del universo
el interés el alma,
y lo que a todo daba movimiento!

Pues como yo en perderte
tanto, Filis, arriesgo,
y en gozar de tu vista
tanto bien, tantas glorias intereso,

cualquiera inconveniente
que asome aun desde lejos
de tal suerte me agita
que quietud, gusto, sueño y vida pierdo.

No siento el menoscabo

de salud y sosiego,
que dar por ti mil vidas
fuera aun tibia expresión de mi deseo.

Sólo siento, bien mío,
que injusticias de Mevio,
de sus fueros usando,
si bien injustos y tiranos fueros,

intenté... De pensarlo
tan sólo me estremezco.
¡Ay Dios, si así es temido,
cuán grande será el mal si fuese cierto!

Intenten separarnos...
No sé cómo profiero
tan terrible sentencia,
y al proferirla no me caigo muerto.

Para siempre... Mas, ¡cómo
puede dar privilegio
para tal tiranía
ni autorizar tal injusticia el cielo!

Baste a Mevio la suerte
a que el capricho ciego
de la necia fortuna
le eleva sin ningún merecimiento.

Bástele que algún día
con absoluto imperio
pueda mandar... ¡Mal haya,
si llega por mi mal tan triste tiempo!

¡Qué bien dicen que siempre
fue el mérito modesto,
y el indigno elevado
fue siempre injusto, siempre fue soberbio!

¿Con qué servicios, Filis,
conquista tus afectos?
Compara su soberbia
con mis finos y humildes rendimientos,

compara mis fatigas,
compara mis desvelos,

y compara, bien mío,
cuánto, por sólo verte, sufro y peno,

con su ruda entereza,
aun no siendo tu dueño,
con el áspero trato
con que ostenta, aun dudoso, su derecho.

Verás cuán poco, Filis,
los dos nos parecemos.
Mevio todo durezas;
todo pasión, todo humildad Hortelio.

Y cuán poco merece,
si llegas al cotejo,
gozar de las venturas
debidas al amor más verdadero.

Pero ¿qué importan, Filis,
las razones que alego,
si tú me desamparas
y no entra tu constancia a mi consuelo?

Mas, ¿puedo yo dudarlo,
cuando los dulces ecos
de tus finas promesas
en mi oído recientes aún conservo?;

y cuando el alma misma
parece está diciendo,
con su lenguaje mudo,
por alentarme en tal desasosiego:

«Hortelio, sufre y ama,
que en Filis, a quien dieron
los cielos tantas gracias,
no cabe del olvido el borrón feo.»

SENTIMIENTO DE LOS MALES DE FILIS Y QUEJAS DE UNA FALTA DE
FORTALEZA MAL INTERPRETABLE

Endechas reales

¡Cuántas veces presumo

que son, Filis, tibiezas
los importunos males
que tan acerbamente te molestan!

¡Y cuántas he creído
que el recato que ostentas
contra curiosos ojos
es disfraz con que ocultas tu indolencia!

Permite, Filis mía,
que publique mi lengua
un mal desconocido
que por nuevo y por grave me atormenta.

Y, pues tú eres la causa,
da lugar a mis quejas
segura de que, aun siendo
quejas que me ocasionas tú, te ofendan.

Pues es tal el respeto
con que te reverencia
la fe que te dedico,
que ni aun claros agravios le rompieran.

¡Con qué dolor observo,
Filis, que regateas
favores de tus ojos,
sin cuya luz el alma está en tinieblas!

¡Cómo mi amor te culpa
advirtiéndote desprecias
de hablarme los instantes
que permite curiosa impertinencia!

¡Cuánto pesar me causa
juzgar que titubeas
en la fe que ofreciste
guardarme con mil sólidas protestas!

Tormento es insufrible
pensar, Filis, que puedan
temores que no vences
la columna rendir de tu firmeza.

Pues, si flaqueza tanta
tan al principio muestras,

¿cómo estaré sin susto
que tu debilidad tu pasión venza?

Ni a sosegar me bastan
las mismas evidencias
de los atroces celos
que causan tus congojas y mis penas.

Ni al sentir yo en mí mismo
los males que te aquejan,
como que en mis entrañas
los redobla simpática influencia.

Asegurarme pueden
de mil necias sospechas,
que para atormentarme
estuviera de más que fuesen cuerdas.

Pues es mi desventura,
para que tanto tema,
tan grande... Mas, ¿qué digo?;
¿no están por medio, Filis, tus promesas?

AMANTE A QUIEN ATORMENTA SU ESCRUPULOSIDAD Y APASIONA EL MENOR DESCUIDO

Endechas reales

¿Que así, Filis, repitas
heridas a mi alma
cuando ella en adorarte
sus glorias y sus delicias halla?

¿Que así me galardones
la fe más resignada,
la voluntad más pura
y el ejemplo mayor de la constancia?

Muriendo estoy, y apenas
puedo creer mi desgracia;
y siento las heridas,
dudando sea capaz de ejecutarlas.

Muero de tus injurias,

que tanto no me acaban,
cuanto al ver que con ellas
más te inflamas a ti que a mí me agravias.

¡Qué depresión padece
tu opinión y tu fama!
¡Y a cuánto abatimiento
te reduce una acción tan desairada!

Si habías de matarme,
¿por qué me confiabas?
Mátame en hora buena,
pero no sea con tan viles armas.

Si de mi trato, Filis,
por desdicha te cansas,
y los servicios míos
por mi mal, Filis, ya te desagradan,

usa del privilegio,
que tienes como dama;
desengáñame atenta,
no sienta ofensas, sienta tu inconstancia,

o, pues eres mi dueño,
mi voluntad esclava
despide como inútil,
que, si matarme quieres, esto basta.

Darás de impertinencia
nombre a mis justas ansias.
¡Qué mal, Filis, conoces,
cuánto una gran pasión es delicada!

Los menores descuidos
a quien bien quiere matan;
bien lo prueban las penas
a que un descuido tuyo ha dado causa;

que así llamarle quiero,
porque se satisfaga
mi amor con este engaño,
si cabe engaño en evidencias claras.

EXTREMOS DE UN ENAMORADO ATORMENTADO DE AUSENCIA Y DESESPERACIÓN

Endechas reales

Si piensas, Filis mía,
que porque no me han muerto
los males de esta ausencia
hay exageración en mis tormentos,

sabe que el no morirme
es de mi amor esmero,
de mi fineza industria
y el mayor testimonio de mi afecto.

Pues como a merecerte
ascender sólo puedo
del penar por la senda,
por no dejar de padecer, no muero.

La vida economizo,
porque en tanto que aliento
los martirios que sufro,
el mérito me dan de que carezco.

Los tormentos me elevan
a aquel grado supremo,
que me brindó la dicha
y a que nunca aspiró el merecimiento.

Si bien lo consideras,
verás en mí el primero
indigno venturoso,
a quien sus dichas no han hecho soberbio.

Las glorias que he logrado,
gozando amor tan tierno,
si en mí, un agradecido,
en otro hubieran hecho un altanero;

que es propio de almas viles
el desvanecimiento
en viéndose elevados
de la abatida esfera de su centro;

y es propensión de infames

y de villanos pechos,
olvidar beneficios
y huir la obligación de agradecerlos.

¡Cuán distintos son, Filis,
los tiernos sentimientos
que produce en el alma
de tus finas bondades el recuerdo!

En tan larga distancia
tan presente te tengo,
que tú misma diriges
mis más indiferentes movimientos.

Apenas formo paso,
ni admito pensamiento,
sin que antes premedite,
que debe ser su solo fin tu obsequio.

O pises la aspereza,
que en jardines hibleos
convirtió aquel Felipe
que hizo en Almansa su renombre eterno;

o ilustres con tu vista
los más ocultos senos
del Valsain umbroso,
ninfa añadida a sus cristales tersos;

o curiosa registres
los nobles monumentos,
en que el poder romano
Segovia ostenta y reverencia el tiempo;

el alma a todas partes,
las distancias venciendo,
te sigue presurosa,
en las alas llevada del deseo.

Que ésta es, amada Filis,
la guarda que te he puesto,
esclava que te adore
y dependa de ti, como su dueño.

TRISTES EXPRESIONES DE UN DESCONSOLADO

Endechas reales

Testigos son, bien mío,
las lágrimas que vierto
del dolor riguroso
que las abre camino desde el pecho.

Mis ardientes suspiros
esparcen por el viento
las nuevas infelices
de que está el triste corazón enfermo.

La palidez del rostro
es transparente espejo
por donde se trasluce
mi vida reducida a los extremos.

Ni animo las palabras
ni articulo los ecos,
tanto, que se equivocan
con mis ayes las voces que profiero.

Mis ojos han cegado
con el llanto sangriento,
y escribo en mis mejillas
con líneas de dolor mi mal acerbo.

El pasmo que me oprime
me embarga el movimiento
y, si acaso me animo,
pienso que en cada planta un monte nuevo.

En fin, estoy de suerte
que a cada instante temo
el término infelice
que acabe con mi vida y mi tormento.

Éstos son, Lisi mía,
los crueles efectos,
que en Fabio han producido
los tósigos hechizos de tus versos.

¡Qué ajena está el alma

del dolor que padezco
al tomar en las manos
la sangrienta sentencia de que muero!

Conduje a mi cabeza
el riguroso pliego,
dándole con mis labios
de mi dichosa esclavitud el sello.

¡Cuán bien me hiciste, Lisi,
en el mandato expreso
de que le abriese sólo
estando ausente de tus ojos bellos!

Pues así te libraste
de verme ante ellos muerto
y ahorraste la fatiga
de tener compasión aquel momento.

Parece que el caballo,
mi desdicha sintiendo,
quiso con mil desvíos
decirme le arrojase de mi seno.

Como quien conocía,
más racional que el dueño,
era mi diligencia
el camino de mi desasosiego.

Pero no era posible
penetrar tal agujero,
durando en mis oídos
todavía recientes tus requiebros.

Mas, ¡oh cuánto se engaña
quien se fía indiscreto
de favores logrados
sin el apoyo del merecimiento!

Con la presente angustia
tan torpe está el ingenio,
que ni acierto a explicarme
ni puedo más que producir lamentos.

Mándasme, Lisi mía,
que encierre en el silencio

las abrasadas ansias,
vivas exhalaciones de mi pecho.

Bien conoces, bien mío,
lo duro del precepto;
querer que se repriman
de infinitos volcanes los incendios.

Si yo no te adorara
con aquel amor ciego,
admiración del mundo,
ejemplar del amor más verdadero,

no fuera tan difícil
acceder a tu ruego,
siendo, como es, tu gusto
norma aun de mis más leves pensamientos.

Pero encuentro imposible
reprimir tanto fuego
por más que favorezcan
tu voluntad mi amor y mi respeto.

Apagar, dueño mío,
no podrán mis deseos
ni el tiempo, ni tus iras,
ni la muerte que cada instante espero.

Aun después de mi vida
en mi cadáver yerto
tomarán nuevo bulto
y volarán a ti como a su centro.

Si yo condescendiera
con tu cruel empeño,
indigno me juzgara
de haber dichoso sido en algún tiempo.

Porque es caso imposible
que aquel que llega a serlo
no esté siempre anhelando
glorias que son de tal valor y precio.

Y así perdona, Lisi,
si obedecerte niego
en cosas que me pueden

acreditar de infame y de grosero.

Y si vengarte quieres,
mejor puedes hacerlo
con sólo permitirme
rondar las luces de tu hermoso cielo.

Amante mariposa
moriré en tus incendios,
contento, Lisi mía,
con ser tu amor el mal de que fallezco.

Esto Fabio responde,
de tristezas tan lleno,
como lo están probando
los números forzados de sus metros.

Disculpa, dueño mío,
al mal limado verso
el torpe desaliño
por la ingenua verdad de sus conceptos;

y vive persuadida
que el amor que alimento,
a pesar de la muerte,
apuesta duraciones con lo eterno.

PONDERACIÓN DE LAS PENAS PADECIDAS EN UNA CORTA AUSENCIA

Madrigales

I

Ausencias son, bien mío,
eternas de mi amor consideradas,
las tristes horas que de ti me ausento;
y con fiero desvío
aprensiones del vulgo autorizadas
me aparten de tu vista y mi contento.
¿Qué rudo entendimiento
el nombre dio a respetos tan tiranos
de respetos humanos,
debiéndolos llamar más propiamente

necia vulgaridad impertinente,
o con más justos nombres,
infierno repetido de los hombres?

II

Publíquelo mi pena,
que tanto, Lisi, al separarnos crece
con modos de rigor jamás usados;
que de mí se enajena,
y aun la dulce memoria desvanece
del feliz galardón de mis cuidados.
Suspiros abrasados,
lágrimas vivas de mis muertos ojos,
desazones y enojos,
temores, ansias, sustos, desconsuelos,
y, por corona de desdichas, celos,
son familia casera
que al separarme de tu luz me espera.

III

El mal mullido lecho,
en que mis penas aliviar solía,
teatro de suplicios asemeja:
y en continuo despecho,
se escucha el eco de la pena mía,
formado de una queja y otra queja.
Vanamente forceja
contra el tropel de males riguroso
mi espíritu fogoso,
conociendo que a lid tan encendida
término pondrá sólo el de mi vida;
siendo por raros modos
remedio a un mal el mal mayor de todos.

QUEJAS DE UN SENTIDO DE MALDICIENTES, QUE DESACREDITABAN SU
FINO AMOR

Romance endecasílabo

¿No te bastaba, bárbara fortuna,

para saciar tu condición tirana,
ensangrentarte en mi arrastrada vida,
sino que aun quieres lastimarme el alma?

¿Qué más queréis, infames enemigos,
si veis a la fortuna declarada
en favor vuestro y tanto, que parece
interés suyo propio mi desgracia?

¿Qué más podéis apetecer, villanos,
cuando me veis ceder con mano franca
altivas pretensiones, y contento
niego a la envidia y ambición entrada?

¿Podéis más desear de mi ardimiento,
a quien ninguno, aunque soberbio, iguala,
que haberle sujetado y abatido
casi hasta lo vergonzoso de la infamia?

¿No pudierais, traidores, en mi pecho
tomar satisfacción de vuestra rabia,
sin mostrar que el vengaros con la lengua
es porque manos para hacerlo os faltan?

Si nobles sois, y si os preciáis de honrados,
bien pudierais buscarme cara a cara;
mas, ¿cómo ha de ser noble quien comete
la torpe bastardía de ocultarla?

Pienso que queréis mucho vuestra vida,
cuando reñís con desiguales armas,
y, como os contempláis en descubierto,
la defensa ponéis en la distancia.

Vive el cielo que estoy avergonzado,
más que de la calumnia, de que haya
personas de tan viles pensamientos
que vivan solamente de fraguarlas.

Pero no importa que en perjuicio mío
el mundo se conjure; que su saña
no podrá oscurecer ni su malicia
la verdad inocente de mi causa.

Vive tú, idolatrada Lisi mía,
que mientras seas tú norte del alma,

ni tempestad habrá que me atribule,
ni naufragio en que no consiga tabla.

QUEJAS DE UN AUSENTE

Liras

I

Amado dueño mío,
de cuyas celestiales perfecciones
esclavo mi albedrío
adora ciegamente las prisiones,
escucha, si te deja otro deseo
el miserable estado en que me veo.

II

No ya, Amarilis bella,
cual otro tiempo, cantaré suave,
cuando benigna estrella
quiso mostrarme aspecto menos grave;
pues me ha dejado la pasión que siento
el numen torpe, ronco el instrumento.

III

Todo soy confusiones,
cuando me acuerdo del dichoso estado
y las satisfacciones
con que me vio Cupido coronado;
viendo ahora que muda adversa suerte
el bien en mal y la ventura en muerte.

IV

¡Oh, cuántos envidiosos,
mal contentos entonces con mis dichas,
estarán gozosos
viéndolas convertidas en desdichas;

y cuántos, sin tomar de mí escarmiento,
renovarán su malogrado intento!

V

El que antes te adulaba,
hablando bien de mí o de cosa mía,
porque en esto notaba
que se cifraba toda tu alegría,
mudando en trato aleve el vil engaño,
no mirará ya a más que a hacerme daño.

VI

Los que antes mis amigos
gustaban de nombrarse, vuelta en ira
su amistad, enemigos
son declarados; pero más me admira
el ver alguno que con modo injusto
celebra con donaires mi disgusto.

VII

Aunque el dolor más fuerte,
que me aflige en tan triste desconsuelo,
es privarme de verte,
porque así más se aumente mi desvelo.
¿Quién ha visto dolor más extremado,
que separar a dos que se han amado?

VIII

Ausente de tus ojos,
bien a costa, Amarilis, de los míos,
todo me causa enojos,
y tales son mis necios desvaríos,
que cuantos veo, cuantos hablo y trato
me gradúan de necio y de insensato.

IX

Viene la noche fría,
y cuando en ella hallar descanso espero,
me aflige más que el día,
renovando las penas de que muero;
y al alba suelo hallar por más quebranto
humedecido el lecho con mi llanto.

X

En cada acción que animo
siento mi mal, pues con modal grosero
mi adorno desestimo;
ni en nada pienso más que en mi mal fiero,
esperando con ansias inmortales
la muerte por remedio de mis males.

XI

Quiera piadoso el cielo
alivio darme en tantas desventuras,
o con ligero vuelo
la Parca ataje mis desdichas duras;
que es menor mal la muerte a que me ofrezco
que el infierno de males que padezco.

XII

Y tú, Amarilis mía,
dueño querido a quien el alma adora,
cuida de tu alegría
mientras un desdichado gime y llora,
que así será menor mi mal injusto
y se limitará, si tienes gusto.

SEGURIDADES DE UN AMOR VERDADERO

Endecasílabos

Los negros caracteres que matizan
con el luto del alma el papel terso
puros raudales fueron en su origen,

que después atezó el dolor violento.

Turbio vapor que despidió a los ojos
el material adusto de mi pecho,
corto raudal a mitigar la llama,
pero bastante a publicar el fuego.

Lágrimas vivas son, si bien ajenas
del cristal primitivo en que nacieron,
milagros del dolor que me atormenta,
que sabe convertir lo blanco en negro.

En ellos te traslado mis desdichas
estimadas por dichas de mi afecto,
pues el ser tú la causa desfigura
la sangrienta impresión de los tormentos.

Repásalos siquiera, dueño mío,
y ya que yo por mí no lo merezco,
desengaño que debo a tu hermosura,
desde que el alma te juró por dueño,

conviértate a piedad su porte triste,
en que van publicando abatimiento,
cubiertos del color de mis quebrantos,
y encadenados como mis deseos.

Mas, ¡oh cuánto me engaña mi delirio!
pues ¿quien puede llegar a ser tan necio
que espere compasión de una belleza
que adorna de impiedades sus trofeos?

Aborréceme pues; que no es posible
que consigas con tu aborrecimiento
que mi encendido amor menos me abrase
ni mi ciega pasión me mate menos.

Usa cuantos rigores te persuada
la airada sutileza de tu genio,
pues, para despreciarlos y sufrirlos,
tengo ánimo mayor que todos ellos.

Estudia en los horrores de estos montes
nuevos rigores de sus monstruos fieros,
lisonjas del amante pecho mío,
ansioso siempre de sufrir de nuevo;

que antes el sol apagará sus luces
y se hundirá la máquina del cielo,
que Fabio deje de adorar a Lisi
a pesar de sus iras y desprecios.

Pues fuera muy villano su cariño
si le apartaran de su pensamiento
ni alegres esperanzas de otras glorias,
ni el temor de los males más acerbos.

GOZOS DE UNA DICHA

Endecasílabos

¿Qué importan los infiernos repetidos
de que fue reducido centro el pecho,
si tan altos favores galardonan
la fiel moderación de mis respetos?

¿Qué importa haber penado y padecido
ansias mortales y dolor violento,
si ha sido el tolerar correr la posta
para llegar a descansar al cielo?

Corrido, dulce dueño de mi vida,
me quedo cada vez que considero
en ti tanta piedad para premiarme,
en mí la improporción de merecerlo.

Como estaba tan hecho a desengaños,
recelaba del sueño lisonjero,
hubiese dado bulto a mis venturas
para burlar mi amante devaneo.

Mas no ha sido lisonja de la idea
esta vez, porque yo, Lisi, me acuerdo
mariposa haber sido de tus luces
y pavesa encendida de mi fuego.

En dulces lazos confundió oficiosa
la madre del amor nuestros incendios.
¡Qué más dichas!, ¡qué más satisfacciones
para quien debe enloquecer con menos!

Envidia tuvo amor de mis venturas,
y al verme coronar tantos trofeos,
por desquite y venganza de su enojo
segundos tiros asestó a mi pecho.

Nuevo incendio añadir quiso a mi llama,
como si fuera fácil dar aumento
a una pasión que tiene traspasados
los términos remotos de lo inmenso.

Yo vivo tan contento con mis glorias,
que embebido mi amante pensamiento
sólo se ocupa en contemplar las dulces
gracias imponderables de su dueño.

Consérvalas, amada Lisi mía,
largas edades, siglos sempiternos,
para que el mundo goce en tu hermosura
tan alta prueba del poder del cielo.

A UN DISGUSTO DE FILIS

Soneto

Como si amor por sí, Filis, no fuera
bastante a ejercitar mi sufrimiento,
la malicia con ímpetu violento
en hacerme infeliz también se esmera.

Vierte la envidia su ponzoña fiera,
atosigando el alma con su aliento,
y la astucia al favor del valimiento
me calumnia, mi bien, y me impropera.

Todos los males, Filis, mi constancia
podrá vencer; podré con mi paciencia
rendir del hado el proceder injusto.

Contrastará al rencor mi tolerancia,
pero ¿quién tendrá, Filis, resistencia
al verte, ay Dios, con el menor disgusto?

APRECIO DE LAS PENAS SUFRIDAS POR FILIS

Soneto

Rodeado mi amor de inconvenientes,
víctima, Filis, soy de mi deseo;
y es mi fineza tal que hallo recreo
en que se frustren ansias tan ardientes.

Mas ¿qué gloria mayor que el ver que sientes
mis desgracias por tuyas? Pues no creo
que pueda yo lograr mayor trofeo
ni ellas más premio que el que así me alientes.

Vengan pesares pues, vengan disgustos,
penas, fatigas, ansias, desconsuelos;
¡dichoso Hortelio cuanto más padece!,

pues los males más graves trueca en gustos
saber que sólo a costa de desvelos,
y así penando, a Filis se merece.

VOLVIENDO A FILIS SUS ELOGIOS

Soneto

Vuelven a tu poder, Filis divina,
prendas a quienes dio ser y existencia
el gozo, el desconsuelo y la impaciencia,
conceptos del amor que me domina.

Dichosas ellas, pues que las destina
a hacer cerca de ti su residencia
la suerte grata, cuando su violencia
con la más dura ausencia me conmina.

¡Con cuánto desconsuelo lucha el alma
vencida de un recelo que la embiste,
y contra quien en vano el juicio lidia!

¡Mas cómo yo podré esperar la palma,
cuando he llegado a término tan triste
que a mis mismos papeles tengo envidia!

AUXILIO PEDIDO A FILIS CONTRA CALUMNIAS E IMPOSTURAS

Soneto

Dices que no merezco, dueño mío,
ser de ti amado; como si no vieras
cada momento pruebas verdaderas
de que tú sola riges mi albedrío.

Vierta la envidia de su seno impío
contra mi firme amor calumnias fieras;
pues, como que hecho estoy a sus quimeras,
sus artes y asechanzas desafío.

La verdad que ha triunfado en mis desgracias
también contrastará las imposturas
que me usurpan el logro de tus gracias;

mas, ay, que si tu fe no me aseguras,
aún podrá ser que triunfen las falacias
si su auxilio las dan mis desventuras.

PREFERENCIA DADA A TODAS LAS DESDICHAS SOBRE LOS CELOS

Soneto

De tu dueño tirano los recelos,
castigo de una vil desconfianza,
con dilatar el fin a mi esperanza
defraudan de su logro mis anhelos.

Él pena, Filis, con sus duros celos,
y como tanto mal a mí me alcanza,

dudo adónde se inclina la balanza,
Filis, si a su pesar o a mis desvelos.

Él goza, aunque celoso, tu hermosura,
si bien aborrecido; yo, privado
de tanta gloria, aunque adorado, muero.

Pero ¿dónde me lleva mi locura?
Muera mil veces yo desesperado,
que antes morir que estar celoso quiero.

ESPERANZA FUNDADA MÁS EN LA COMPASIÓN QUE EN LA INCLINACIÓN

Soneto

En el tropel de males que padezco,
de la común envidia combatido,
nuevos tormentos a mi suerte pido
y más gustoso cada vez me ofrezco.

Al odio, a las venganzas agradezco
los duros trances a que me han traído;
pues los medios, mi bien, ellos han sido
de lograr galardón que no merezco.

Muerda la envidia pues, el odio invente
calumnias nuevas, no me asusta nada,
ni haber mal puede que mi gloria impida.

Pues todo es fuerza que tu amor aumente,
pues quien así me quiere enamorada
me ha de amar mucho más compadecida.

LA FIRMEZA DE FILIS DESARMA A LA ENVIDIA

Soneto

La envidia con su aliento venenoso,
Filis, pretende emponzoñar mi gusto,
haciéndome vivir con tanto susto
que no alcanzo consuelo ni reposo.

Mas, quien a ser llegó tan venturoso
que mereció tu amor no fuera justo
que tanto bien gozase sin disgusto,
ni sin tanta pensión fuese dichoso.

Tanto bien es, mi bien, ser de ti amado
que mereciera ser aborrecido,
si pudiera extrañar ser envidiado.

Vengan envidias pues, calumnias pido,
promuevan maliciosos mi cuidado,
que yo en lo firme de mi bien descuido.

AGRADECIMIENTO A LA MEMORIA DEL AMOR

Soneto

Acostumbrado, Filis, a tu halago
y privado ya de él por tiranía
de mi suerte, las glorias de algún día
con doblados tormentos satisfago.

¿Quién tan mortal y tan acerbo trago
de tan grande dulzura esperaría,
ni que tan corto tiempo trocaría
tanto placer en tan terrible estrago?

Pero, ¿cómo es posible que yo sienta
pesar alguno tras de gusto tanto,
por más que amor me niegue ya su gloria?

Pues para disipar cualquier tormenta,

en el mar proceloso del quebranto,
tengo un iris seguro en mi memoria.

A LOS DESVELOS DE HORTELIO, MAYORES QUE LOS DE LOS DEMÁS HOMBRES

Soneto

Busca el albergue en la tiniebla fría
de la noche el cansado caminante;
el rústico, artesano y negociante
acaban su fatiga con el día;

de los vientos la ruda rebeldía
en los puertos encierra al navegante,
y aun hace deponer su arnés brillante
a Marte del invierno la porfía;

reposa el ganadero en su majada
las abrasadas siestas del verano;
todos descansan por distintos modos.

Sólo Hortelio por ti, Filis amada,
nunca descansa de su afán tirano.
¿Por qué? Porque interesa más que todos.

REMEDIO CONTRA LOS CELOS DE FILIS

Soneto

Si más me pides celos, Filis mía,
que te burlas creeré de mi fineza,
o que mal satisfecha tu belleza
de su merecimiento desconfía.

¿Quién goza de la luz del claro día
que busque de la noche la torpeza?
¿Y quién en la abundancia y la riqueza

que padece escasez persuadiría?

¿Será posible abrigues en tu idea
caprichos tan extraños e infundados
cuando te atreves a pedirme celos?

¿Quién habrá, Filis, que tus celos crea,
cuando en ti vea la copia de los cielos
y en mi el original del amor vea?

SEGURIDADES DE UN FIRME AMOR

Madrigal

Un rayo de los cielos desprendido,
abrasando mi aliento,
me sepulte en el centro del olvido;
o, con furor violento,
globo de plomo al pecho dirigido
acabe con mi vida y mi tormento;
si no es cierto, bien mío,
que muero de no verte
y que es la ausencia para mí más muerte
y más fatal que rayo y plomo impío.
Considera, si cabe en mi albedrío,
si está en verte mi vida,
ser de mí mismo, Filis, homicida,
y buscar voluntario los enojos
que padezco apartado de tus ojos,
y al fin tu desagrado y displicencia,
mal mayor que la muerte y que la ausencia.

IMPERTINENCIAS DE CURIOSOS MALINTENCIONADOS

Madrigal

Si está mi vida, Filis, en tus ojos,
y de verte me priva
de Celia la celosa impertinencia,
¿cómo puedo ocultar yo mis enojos?

¿Cómo quieres que viva,
o que tenga paciencia
siendo tan en mi daño sus antojos?
Truécame el alma o da, Filis, licencia
al tierno sentimiento,
escaso desahogo a mi tormento;
que en igual accidente
quien ama como yo, como yo siente.

EXPLICACIÓN DE LO PENOSO DE UNA AUSENCIA

Liras

Ausente de tus ojos,
hermosa Filis, todo soy tormentos;
mis voces son lamentos,
mis placeres enojos,
tósigo el aire leve que respiro,
infierno y muerte cuanto toco y miro.

El trato de las gentes
me es enojoso, evito los amigos,
porque, siendo testigos
de mi mal inclemente,
ni me consuelen ni mis penas sientan;
sólo gusto de ver que se acrecientan.

Que quien de ti carece,
cuando una vez gozó de tus favores,
si sustos, si dolores,
si daños, no apetece,
indigno de ellos fue, que en mal tan grave
ni otro consuelo, ni otro alivio cabe.

Busco nuevas ansioso
de ti en vano tal vez, y al ver frustradas
mis ansias desdichadas,
suelo quedar gozoso
y exclamar, cuando más mi pena crece,
sólo penando a Filis se merece.

No bien ha concluido
dos veces Febo el circular trabajo,
después que el turbio Tajo

presenció condolido
la última despedida lastimera
que conturbó su plácida ribera.

Y ya al alma parecen
siglos las horas que ha que no te veo;
y a mi amante deseo
crecen las fuerzas y mis ansias crecen.
Pero, ¿por qué mis penas exagero?
¿Por ti no muero? Pues gustoso muero.

SENTIMIENTOS EN LAS DISPOSICIONES DE UNA AUSENCIA VOLUNTARIA DE LISI

Soneto

Parte a dorar con luces celestiales
de los floridos sotos los primores,
a dar nuevos alientos a las flores
y veneno mortal a los zagales.

Yo quedo en el infierno de mis males,
víctima del volcán de mis ardores,
lastimoso ejemplar a los pastores
que alcancen mis martirios infernales.

De nuevas flores tu belleza vista
esas florestas, mientras mi quebranto
fúnebres flores a mi muerte alista.

Y no te cause mi expresión espanto;
pues si tú las produces con tu vista,
yo también con el riego de mi llanto.

AFECTOS Y SENTIMIENTOS PROPIOS Y PRECISOS EN LA AUSENCIA DE LISI

Soneto

Si es muerte, si es infierno, Lisi mía,
el punto que me roba a tu presencia
del vulgo la mordaz impertinencia

o de mi hado infeliz la tiranía,

¡cuánta habrá sido, oh Lisi, mi agonía,
mi confusión, mi pena y mi dolencia,
considerada bien la eterna ausencia
de las eternas horas de este día!

¡Ay, dulce prenda mía!, si el no verte
un breve tiempo tiene tanta parte
de sentimiento que me da la muerte,

¡cuánta será mi pena al contemplarte
capaz por mi desdicha de perderte,
incapaz por mi mal de recobrarte!

SEGURIDADES DEL AMOR FUNDADAS EN LA MISMA INCOMPARABLE HERMOSURA DE LISI

Soneto

Si tu mérito, Lisi, conocieras,
como la envidia persuadir procura,
y estimaras en tanto tu hermosura,
cuanto estimarla por razón debieras,

poco desconfiaras ni temieras
de un amor tan leal y fe tan pura,
y viviendo en tu mérito segura,
menos motivos de pesar me dieras.

¡Cuál quedara la envidia, Lisi mía,
al verte como estás desconfiada,
desvanecida su mordaz sospecha,

y en mí el deseo y pertinaz porfía
de verte de tu mérito pagada,
por verte de mi afecto satisfecha!

SENTIMIENTOS AMOROSOS EN EL DESMAYO DE UNA DAMA CAUSADO DE UN ATROZ SUCESO

Soneto

Hermoso y adorado dueño mío,
copia y compendio del hermoso cielo,
origen de mi mal y mi desvelo,
norte de mi cuidado y albedrío;

cobrad aliento, resucite el brío
que muerto yace en tanto desconsuelo;
no así, siendo su sol, neguéis al suelo
la luz que eclipsa ese desmayo frío.

Libre del daño que esgrimió a mi vida
en vuestro riesgo mi contraria suerte,
bien podéis ya alentar asegurada;

si no queréis, dulcísima homicida,
que en Fabio sea verdadera muerte
la que en vos sólo es muerte figurada.

REFLEXIONES AMANTES DE UN APASIONADO CONSIDERADO Y REVERENTE

Soneto

Si nadie puede verte sin amarte,
dulce bien mío, y nadie puede verte
sin que le abrasen con rigor de muerte
ardentísimas ansias de agradarte;

quien logra tan de cerca contemplarte,
y tanto como yo sabe quererte,
difícil es que a contenerse acierte
en los límites sólo de mirarte.

Abrásome a tu vista, dueño mío,
pretendo triunfos, pero al conocerte
repugnante, desisto en mis trofeos;

que a mi ciego furioso desvarío
refrena más el miedo de ofenderte,
que le mueve el tropel de mis deseos.

EXPLICACIÓN DE LA FIRMEZA DEL VERDADERO AMOR

Soneto

Antes al cielo faltarán estrellas,
al mar peligros, pájaros al viento,
al sol su resplandor y movimiento,
y al fuego abrasador vivas centellas;

antes al campo producciones bellas,
al monte horror, al llano esparcimiento,
torpes envidias al merecimiento,
y al no admitido amor tristes querellas;

antes sus flores a la primavera,
ardores inclementes al estío,
al otoño abundancia lisonjera,

y al aterido invierno hielo y frío,
que ceda un punto de su fe primera,
cuanto menos que falte el amor mío.

TEMORES JUSTOS Y CONTINUOS DE UN AMANTE DESCONFIADO DE SU MÉRITO

Soneto

¿Qué es esto, amante corazón rendido?
¿De qué te sirve tan dichoso estado,
si tus penas parece se han doblado
de que empezaste a ser favorecido?

La imagen horrorosa del olvido
turba mi gloria y crece mi cuidado,
y aun al alma, confieso, ha penetrado
(no celos) un recelo mal nacido.

¡Ay, Lisi mía, en qué mortal quebranto
despedazado el corazón me siento
de un temor a la rústica violencia!

Y si sólo un temor me aflige tanto,
¡cuánto será, bien mío, mi tormento,
si a ser este temor llega evidencia!

DISCULPA DE UNA JUSTA DESCONFIANZA

Soneto

Perdona, Lisi mía, la extrañeza,
si en dicha que es mayor que la esperanza,
en idioma de mi desconfianza
lastima tus oídos mi fineza;

que hiciera agravio a la mayor belleza,
si tranquilo en mi torpe confianza
no temiera en mis dichas la mudanza
que tu mérito inspira y mi rudeza.

Disculpe tu gallardo entendimiento
mis tiernos siempre apasionados modos,
dialecto del temor más importuno,

nacido de mi fiel conocimiento;
que, aunque gloria mayor logro de todos,
también merezco menos que ninguno.

DESCRIPCIÓN DE LA HERMOSURA DE LISI POR UN TÉRMINO PEREGRINO

Soneto

Es tan grande mi amor, oh Lisi mía,
que no podré explicarle aunque más quiera,
porque si en voces mi pasión cupiera,
ni de ti ni de mí digna sería.

A tu mérito, Lisi, y gallardía
amor se debe de más alta esfera,
y, si acaso adorarte alguien pudiera
como mereces, sólo yo podría.

No es soberbia, mi bien, no desvarío
del juicio perturbado al miserable
estado en que hoy se advierte mi albedrío.

Verdad es cierta y hecho incontestable,

pues, si bien se examina el amor mío,
a sola tu belleza es comparable.

PONDERACIÓN JUSTA DE UN AMOR VERDADERO

Soneto

Arde mi corazón, y su violento
incendio por las venas se derrama,
siendo pábulo noble de esta llama
amor, que en mis entrañas alimento.

Ardiente exhalación es cada aliento,
que el aire vago a su contacto inflama,
si es que más propiamente no se llama
bostezo del volcán de mi tormento.

Este es, Lisi, mi amor voraz y altivo,
a quien es imposible hallar segundo,
milagro que obró en mí naturaleza;

superior al amor más excesivo,
mayor que cuanto en sí comprende el mundo;
sólo, Lisi, inferior a tu belleza.

SONETO SEGUNDO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

Soneto

Ponderarte el ardor, que violento
por mi abrasado pecho se derrama,
no es empeñarte, Fili, en que a su llama
ni aun tus desprecios sirvan de alimento.

Sin esperanzas mi pasión aliento,
que con los imposibles más se inflama;
advierte, Fili, bien si nadie llama
en el mundo ambición lo que es tormento.

Y aunque mi amor confieso que es altivo,
pues blasona en la tierra sin segundo,
por milagro de la naturaleza,

ser tu esclavo es blasón más excesivo;
mira, mi bien, si quien te diera el mundo
pensará esclavizar a tu belleza.

SONETO TERCERO DEL CABALLERO CON LOS MISMOS CONSONANTES

Soneto

Bien sé que en vano mi dolor violento
lanza suspiros, lágrimas derrama,
y que no resta a mi amorosa llama
más que sola mi pena, otro alimento.

Bien conozco el empeño a que me aliento,
y cuán en vano el corazón se inflama,
mas a un amor que heroico se llama,
ni aterra lo imposible ni el tormento.

Y si fuera mi amor menos altivo
por tu desdén, bien mío, sin segundo
desdijera de mi naturaleza;

que aunque parezca término excesivo,
solas tres cosas grandes tiene el mundo:
mi soberbia, mi amor, y tu belleza.

SONETO CUARTO DEL MISMO CABALLERO CON DISTINTOS CONSONANTES

Soneto

Necio, atrevido y loco me apellida,
Fili, tu injusta condición ingrata,
y con infames títulos maltrata
la más noble pasión y bien nacida.

Emplea en mí tu cólera encendida,
abrasa un corazón que te retrata,
y consume, si te es empresa grata,
la ya torpe memoria de mi vida.

Ya aborrezco el vivir, pues inhumana

segunda causa das a mi tormento,
por que acabe mi vida de esta suerte:

Acción por todos términos tirana
ensangrentarte en mi aborrecimiento,
sobrando tu desdén a darme muerte.